

# VALPARAISO: LA ARQUITECTURA DE UNA CIUDAD ANFITEATRO

Cupo a Juan de Saavedra, en 1536, la ocasión de ser el primer soldado español en llegar a la caleta de Quintil, ubicada entre lo que hoy es la quebrada o subida de Carampangue y la subida de Tomás Ramos, en circunstancias de haber sido comisionado por Almagro para tomar contacto con refuerzos de la Corona española que venían por mar. La zona mencionada estaba ya habitada por los *changos*, pueblo de labradores y pescadores, ubicados en un villorrio hacia el cual descendían tres quebradas: la que los españoles llamaron de Juan Gómez, actual Carampangue, la de San Francisco, que al adentrarse profundamente en los cerros determina un pequeño valle, y la de San Agustín, hoy denominada de Tomás Ramos. "Fiel a la orden recibida, el diligente capitán descendió a la costa; y serpenteando por entre los montes y los riscos de sus playas, llegó al fin a un valle estrecho y sombrío, poblado en su fondo y laderas de hermosos árboles que daban horizonte a una bahía remansa como un lago"<sup>2</sup>. El mismo Almagro, quien había enviado a Saavedra, no tardó en llegar allí por la vía de Quillota y Marga-Marga, distrito famoso por sus lavaderos de oro administrados por el incario.

La fundación de la ciudad es improbable. Lo único que podría semejarse a una fundación, por su carácter oficial, fue la investidura a Juan Bautista Pastene como lugarteniente de Pedro de Valdivia, para reconocer las costas de Chile hasta el Estrecho de Magallanes. Pastene fue así la primera autoridad marítima de Valparaíso. "En el puerto de Valparaíso, que es el valle de Quintil, término y jurisdicción de Santiago del Nuevo Extremo, a tres días del mes de septiembre de 1544 años... nombro y señalo este puerto de Valparaíso para el trato de esta gente y ciudad de Santiago"<sup>2</sup>, determinaba el documento suscrito por Pedro de Valdivia.

De esta manera, la que es hoy segunda ciudad de Chile, no fue fundada por Almagro ni por Valdivia, lo cual no resulta extraño si se piensa que hasta 1552 su importancia era del todo escasa y en Valparaíso no vivía español alguno. "...cuando el ataque de Drake (1578), toda la ciudad consistía en una pequeña iglesia, dos bodegas y doce a quince casas; solamente en el siglo XVII comenzó a adquirir una muy relativa prosperidad y ya era tarde para fundarla"<sup>4</sup>. El tráfico que ocupaba la caleta de Quintil convertida en puerto, era de intensidad reducida, pero la necesidad de proteger dicho comercio de las correrías de los piratas ingleses se hace imperiosa y se instala la batería llamada de San Antonio, pieza a flor de agua que contó con una pequeña dotación.

por JUAN BERNAL PONCE  
y GLENDA KAPSTEIN

Profesor-guía: Guillermo Ulriksen

Los límites de Valparaíso eran entonces la quebrada de Juan Gómez y la quebrada de Elías, ahora Ricardo Cummings. Se había extendido también en propiedades agrícolas hacia El Almendral, merced a concesión de tierras que otorgaba el gobernador. El tráfico entre los dos poblados era difícil por la estrechez de la pasada de la Punta del Cabo, entre el cerro y el mar, la cual dividía la geografía de la bahía de tal manera que El Almendral fue considerado hasta muy tarde un puerto aparte.

El Almendral tomó su nombre de las tierras del soldado Bartolomé Flores o Bertold Blumen, alemán de nacimiento, quien "en una quiebra del terreno llamada Cabritería"<sup>4</sup> plantó un arbolado de almendros, fruto muy apreciado en el reino del Perú, hacia donde convergía gran parte del comercio marítimo. "Valparaíso antes de ser plaza fuerte fue una dilatada y alegre estancia de arboledos"<sup>5</sup>.

La función del puerto se había diversificado. Además del comercio, la defensa y la agricultura, la pesca se practicaba en dos caletas: la Lobería y la Caleta, ubicadas en lo que es hoy la Plaza Victoria y la esta-

Fig. 1 Xilografía de mediados del siglo xvii que representa la ciudad de Valparaíso, según Ovalle



ción Barón, respectivamente. En el siglo xvii se estableció ya definitivamente la ruta a Santiago. Subía ésta en el sector del puerto por el Cerro Carretas hasta la explanada de Mesilla y desde allí, remontando por la parte superior de la quebrada de San Francisco, tomaba hacia Peñuelas y Casablanca.

Por entonces se sucedían con cierta regularidad los ataques de corsarios y piratas, con el consecuente quebrantamiento de la esforzada economía de Valparaíso. En lo que es hoy la calle Serrano, se instaló una segunda batería, se la pintó de blanco para que los barcos la avistaran y se pusieran a su resguardo, medida de seguridad impuesta a todos los barcos que entraban al puerto. La parte del cerro cercana comenzó a llamarse "el cerro blanco".

La lentitud del progreso experimentado por Valparaíso durante esos años ha sido advertida por todos los historiadores. Así, Vicuña Mackenna apuntaba: "Valparaíso a fines del siglo xvii era únicamente el castillo de San José y su vasto recinto"<sup>6</sup>.

A fines de este siglo xvii revive el movimiento comercial de modo notable. El descubrimiento de la navegación por el Cabo de Hornos (Schouten y Le Maire) permitió un comercio intensificado con naves francesas, subió el monto de las exportaciones y el tráfico de mercaderías europeas con destino a la capital se hizo más frecuente y nutrido.

Ya en el siglo xviii se establecieron en Valparaíso los jesuitas y los mercedarios y dominicos, quienes construyeron iglesias y claustros. El de los dominicos quedó inconcluso al serles entregado el de los jesuitas después de la expulsión de éstos en 1767. "Sólo a fines del siglo xviii comenzó Valparaíso a delinear medianamente sus calles. En El Almendral se siguió para las calles transversales el curso de los arroyos que bajaban de las quebradas, además existía 'la calle ancha' o de la Victoria, donde se efectuaban animadas carreras de caballos"<sup>7</sup>. La calle de la planchada era la única que existía en el barrio del puerto y en ella se había instalado el comercio. Los cerros poblados eran los del puerto, el Cerro Alegre, el Concepción y El Cabo. A fines del siglo xviii la población alcanzaba a 3.000 personas. "Valparaíso no era, a la verdad, sino un pueblo de frailes y cañones. Nombres de santos tenían todos sus castillos: San José, La Concepción y San Antonio. Los conventos de todas las órdenes ostentaban sus campanarios en la colina de su anfiteatro"<sup>8</sup>. El puerto tuvo oportunidad de crecer sólo después de la Independencia. El desarrollo de Valparaíso es posterior a la Independencia. Mientras el progreso se paralizó en el país entero a consecuencia de los quebrantos de la revolución, el puerto, estimulado por el abandono de la vía Buenos Aires y el incremento del tráfico marítimo, cuadruplica su población

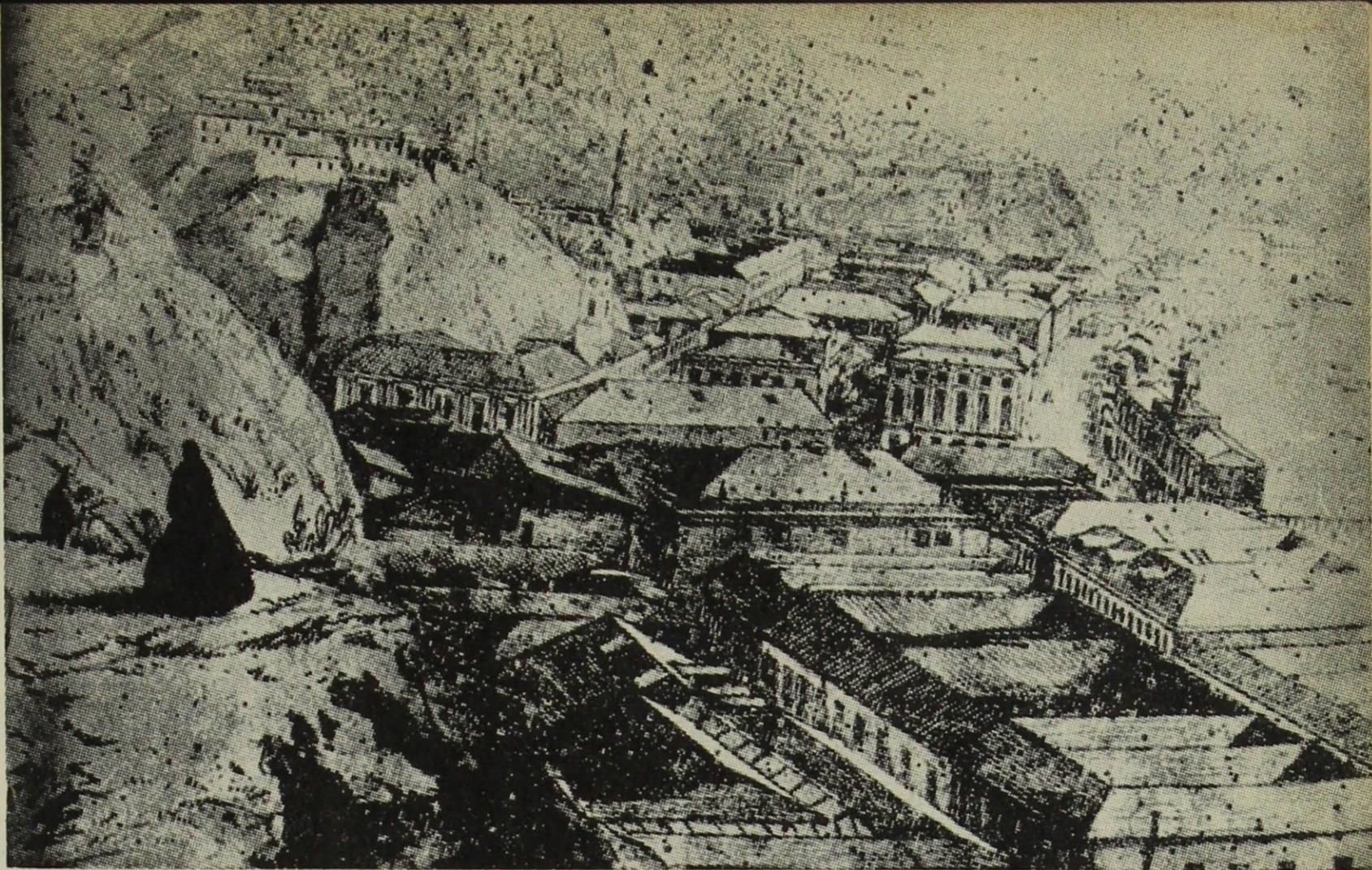


Fig. 2 Dibujo de Valparaíso de autor desconocido, realizado en 1858

en menos de veinte años. En 1806 entraron a Valparaíso 63 buques<sup>9</sup>. También la población extiende sus construcciones hacia los cerros, y así lo que el Abate Molina llama "una aldea distante unas tres millas de Valparaíso"<sup>10</sup>, es decir, el barrio de El Almendral, fue uniéndose paulatinamente al barrio del puerto, a un ritmo a tal punto mesurado que en una postal de 1870, los cerros de arriba de la Plaza Victoria se ven aún desiertos.

A mediados del siglo XIX el progreso crece en la floreciente ciudad. En pleno siglo del auge de los grandes imperios coloniales, el tráfico con la recién independizada América se realiza en ambos sentidos, desde y hacia Europa. Los últimos adelantos científicos llegan con rapidez sorprendente. En Valparaíso se instala el telégrafo antes que en Santiago en 1852, junto con el agua potable (mal endémico del Valparaíso de hoy). En la misma década se inicia la construcción del ferrocarril a la capital. En un lapso de seis años se crea el Cabildo y se organiza la Aduana.

Desde 1810 el Gobierno Independiente declara caduco el control del comercio impuesto por España a los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Talcahuano y Valdivia, que impedía realizar comercio abierto con quien conviniera. Las líneas de buques de carga comienzan un tráfico continuo, la vida de Valparaíso se diversifica e intensifica y a pesar del terremoto de 1823, se inaugura un teatro y se fundan periódicos. En 1935 se efectúa el primer censo de la República. El

primer puerto nacional cuenta entonces con 24.316 habitantes. El crecimiento que la población experimentó durante la primera década del siglo XIX puede medirse también por el aumento de entradas aduaneras, las que subieron de \$ 12.000 a \$ 14.000 en 30 años. En 1854 se construyó el edificio de la Aduana, "se invirtieron más de \$ 1.200.000 en los nuevos almacenes de Aduana. En 1860 llegaban a 253, las que no alcanzaban para el depósito de mercaderías, por lo que el gobierno veíase obligado a arrendar cien más"<sup>12</sup>.

El notable crecimiento de la ciudad fue reflejo del desarrollo del país entero, la ciudad llegó a ser el puerto más importante del litoral Pacífico del continente. La afluencia de extranjeros trajo como consecuencia la imposición de estilos nuevos de arquitectura, los que fueron trasplantados a los cerros. Ingleses, norteamericanos, franceses y alemanes crearon sus colonias en el ámbito de las cuales se practicaban sus costumbres y religiones. En 1855 se construye la primera capilla alemana; en 1858, una iglesia anglicana y en 1870, se inaugura la Unión Church.

Los cerros se poblaron, sobre todo los cerros Alegre, Concepción y Artillería o Playa Ancha. El medio de movilización característico de Valparaíso, el ascensor, se inauguró en 1883 y fue ubicado en el cerro Concepción. "Valparaíso sigue siendo la ciudad en el mundo que cuenta con mayor número de ascensores de este tipo. En la actualidad posee 23, también Río

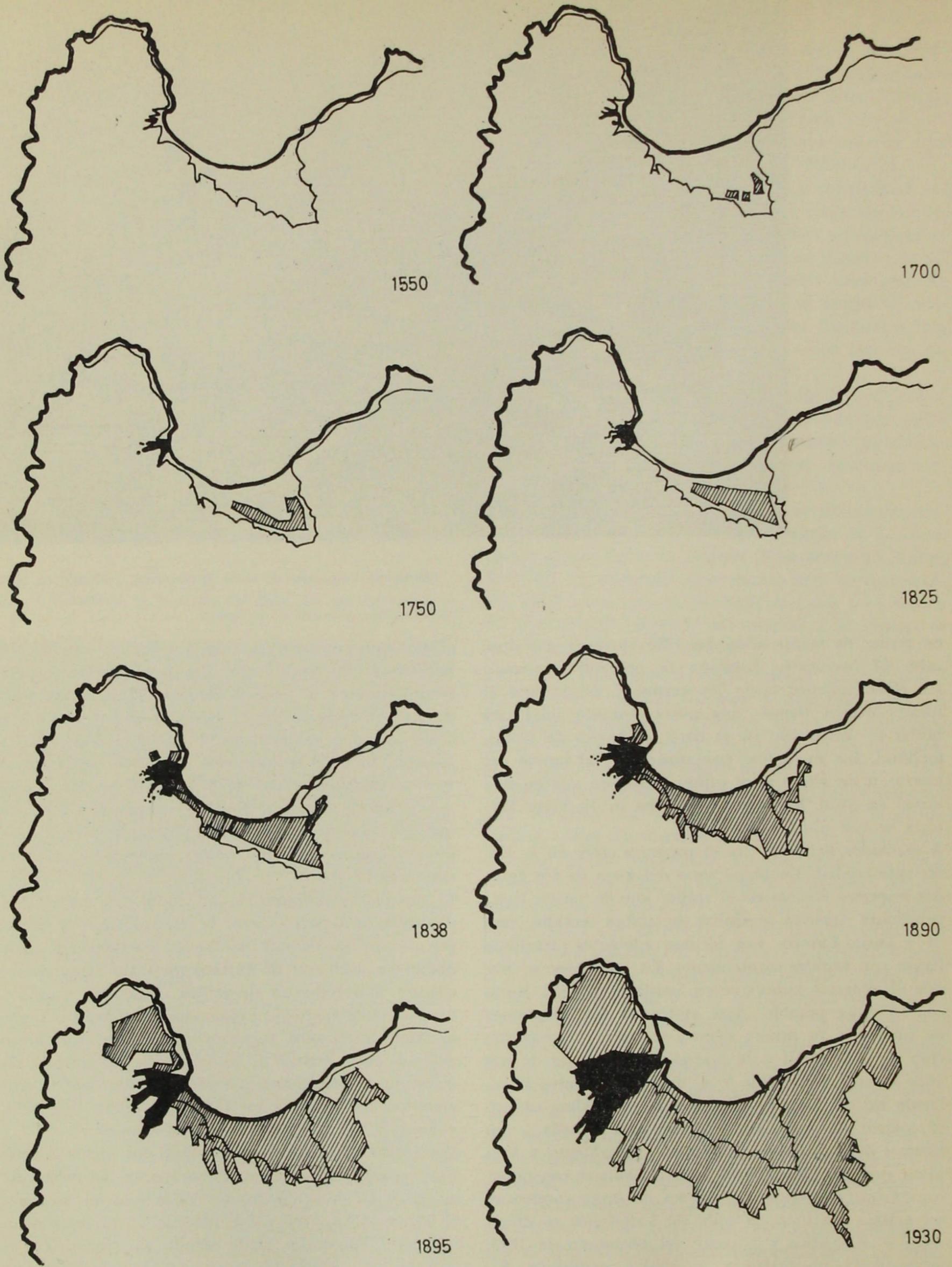


Fig. 3 Esquema del crecimiento de Valparaíso. Las zonas en negro representan la parte más antigua de la ciudad, su punto de origen, y ha sido precisamente este lugar el elegido para realizar el presente estudio

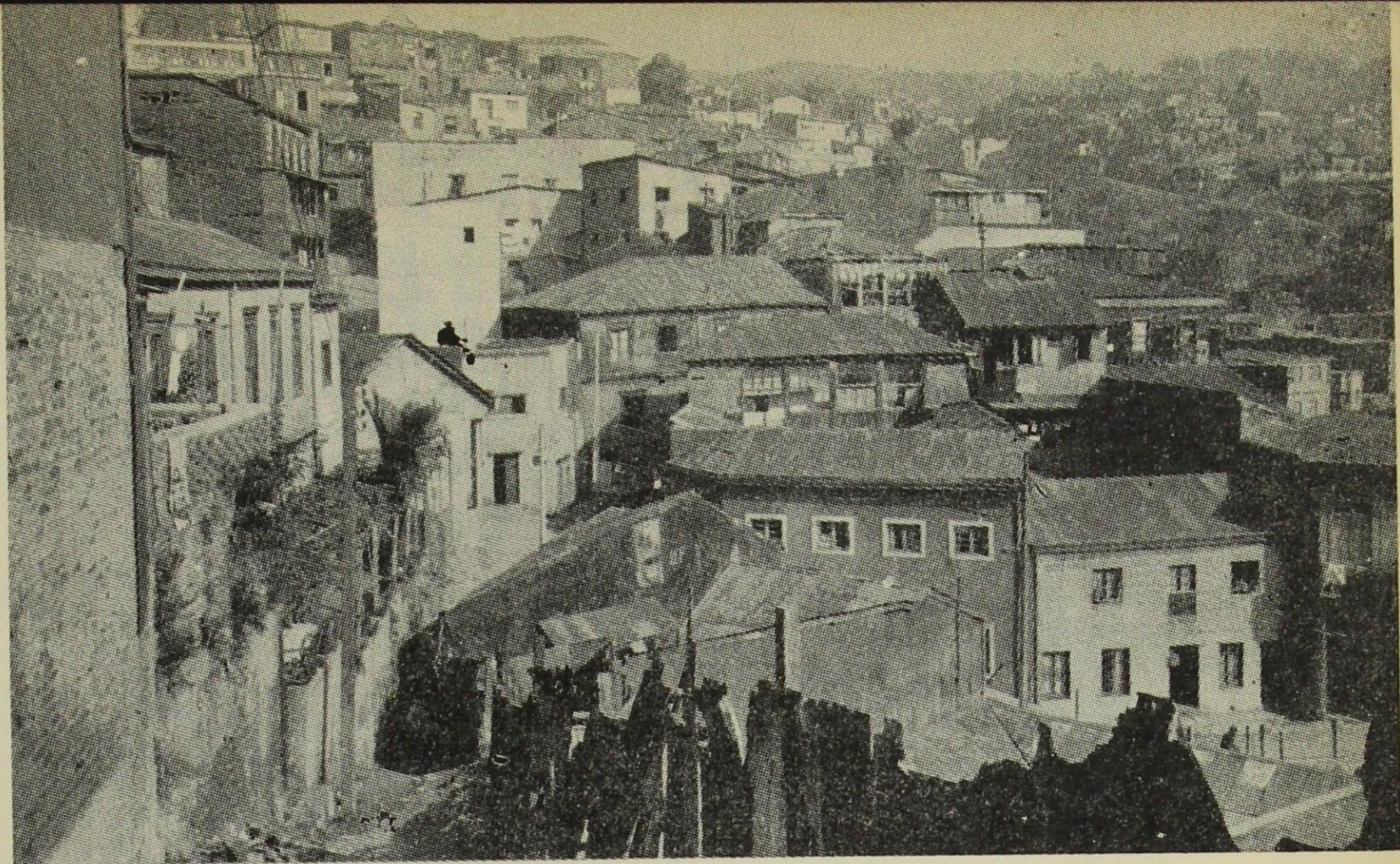


Fig. 4 Durante este siglo, Valparaíso ha visto poblarse paulatinamente sus cerros. Obsérvese en esta fotografía la volumetría dinámica de las construcciones (Cerro Cordillera)

de Janeiro, São Paulo y Génova cuentan con esta clase de ascensores, pero en número mucho menor<sup>13</sup>. Desde 1885 se puede apreciar un paulatino relajamiento del ritmo que había llevado a Valparaíso a ser el puerto de primera importancia como puerto comercial. Ya en el siglo xx, con la apertura del Canal de Panamá, se le restó una importante cantidad de comercio y tráfico. Valparaíso no fue ya el paso y parada obligada en la navegación del Atlántico al Pacífico.

Sin embargo, Valparaíso en el curso de este siglo ha visto poblarse completamente sus cerros. El crecimiento vertical de la ciudad, además del límite geográfico de la cumbre de los cerros que está por ahora lejos de alcanzar, tiene el *límite del agua*, es decir, la capacidad máxima de elevación del agua potable. Este límite, junto con la muy deficiente vialidad de los cerros, ha significado que el crecimiento de la población creara pueblos cercanos. La facilidad del tránsito ferroviario, que es un buen servicio, y la naturaleza acogedora de los alrededores ha facilitado el surgimiento de poblados cercanos como Quilpué, Villa Alemana, Peña Blanca, Limache, etc., los cuales han ido absorbiendo el eventual crecimiento de Valparaíso.

#### VALPARAISO, CIUDAD ANFITEATRO

El "sitio" de las ciudades es el terreno en que éstas se asientan. No hay en Chile dos ciudades con un

sitio similar, pero se pueden reconocer tipos de sitios que comprenden las características físicas del terreno donde la ciudad se originó y se ha desarrollado. Las ciudades de Chile nacieron como compromiso entre un campamento, un fortín y un puesto de avanzada en la conquista española. En algunos casos, no hubo elección del sitio sino que el establecimiento de este sitio fue producto de situaciones transitorias en la conquista de territorios. Tal fue el caso de Valparaíso, cuyo establecimiento fue resultado de la expedición de Saavedra.

Si bien es cierto que el establecimiento espontáneo de Valparaíso en su anfiteatro natural ha sido feliz, no es menos cierto el que existan casos desafortunados de establecimiento espontáneo. "Se ha considerado el progreso de nuestras ciudades como fundado en su *extensión* y en la *construcción de edificios* sin que importe su situación geográfica. No se ha estudiado con anterioridad la situación y la calidad de los terrenos que se entregan a la extensión, para determinar su mejor aprovechamiento, ya en construcciones residenciales o industriales o en su cultivo para la producción de los abastecimientos necesarios a la misma ciudad"<sup>14</sup>. El error no llega sólo hasta aquí, pues también se descuidan los aspectos relativos al paisaje y a la comunión de la vida urbana. En general, las relaciones entre el paisaje urbano y el medio geográfico de la ciudad deben obtenerse de un *acuerdo* concertado por el hombre, el cual tiene que

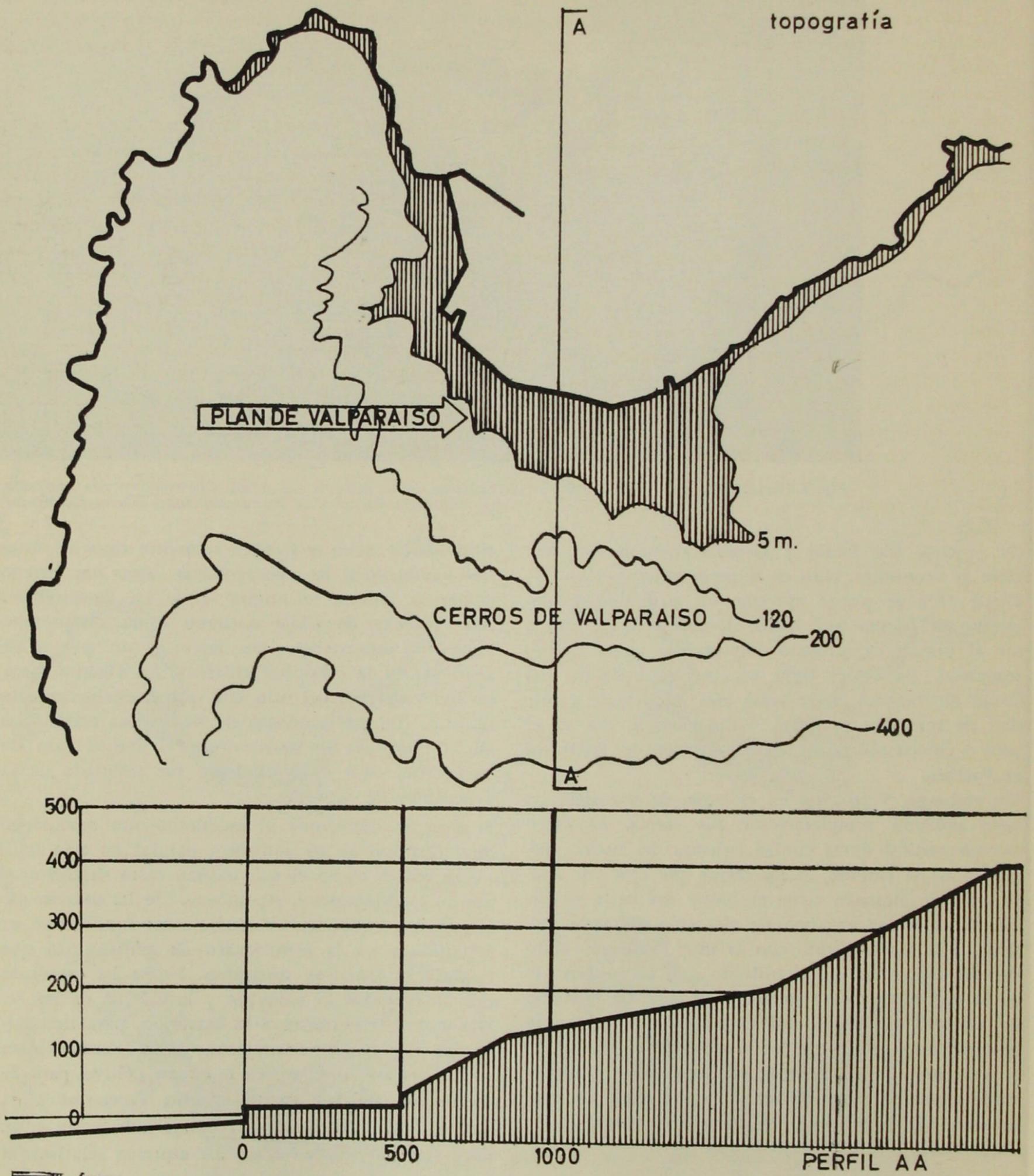


Fig. 5 Topografía del anfiteatro. En el gráfico superior se observa que el plan de Valparaíso es pequeño en relación a la superficie total. Este mismo hecho se observa en el perfil AA, en el que se aprecia la distribución de los niveles del terreno

resolverse no sólo en términos de funcionalidad sino también de espiritualidad.

Hoy día la experiencia demuestra que por lo general la extensión urbana, planificada o no, descuida totalmente el objetivo estético, y en el caso de ciudades, distintas de Valparaíso, que carecen de panorama inmediato, la mancha de la ciudad se extiende con una monotonía espantosa. De este hecho, nace la necesidad de estudiar el *sitio de las ciudades*, catalogando los conjuntos urbanos en función de las posibilidades visuales.

*La ciudad mancha.* Lo que llamamos *ciudad mancha* se encuentra por lo general en un valle, es decir, en un sitio que no tiene obstáculos naturales o alternativas topográficas que determinen su crecimiento, de manera que éste se efectúa independientemente del factor geográfico. En estos lugares se asientan casi siempre las grandes ciudades hipertrofiadas que crecen como *mancha de aceite*, las que han perdido el contacto con el medio geográfico y con la escala de tamaño y desplazamiento del hombre, motivando con ello una pérdida irreparable en la relación individuo-ciudad.

Otros dos factores esenciales del bienestar urbano se hallan comprometidos gravemente en estas ciudades-manchas: la visión del espacio y el goce del sol. El paisaje urbano se reduce al de la acera de enfrente, la ciudad se mira "de acera a acera", y el individuo no puede asimilar la ciudad como "totalidad visual". La experiencia de la observación de los componentes del espacio panorámico es difícil en una ciudad-mancha. Ni horizonte ni cielo. "En ninguna parte ha estado la humanidad más alejada de su naturaleza orgánica que bajo las condiciones de vida propias de las grandes ciudades"<sup>15</sup>. "El individuo tiene escasas posibilidades de acceder a una concepción de la ciudad como un todo o de reconocer su lugar en el esquema total"<sup>16</sup>.

La ciudad-mancha ha sido despojada de los valores visuales de la naturaleza. El recorrido de la ciudad se hace por "corredores-calles"; el trazado de damero de las ciudades a la española pierde las calles en una perspectiva infinita cuya tensión carece de sujeto en el cual concentrarse.

*La ciudad-colina.* Corresponde esta determinación a la ciudad cuyo sitio es una prominencia del terreno. Ejemplos clásicos son las ciudades de Siena, Assisi, Castelnuovo, Magra, Nicola, pero sobre todo Siena, que mira el llano desde un sitio de colinas cuyos faldeos se funden suavemente con el valle. Sus caracte-

terísticas funcionales son las siguientes: 1 la ciudad mira al valle; 2 el recorrido de la ciudad se efectúa por calles que abren su perspectiva sobre el valle; 3 la visión de la ciudad es parcial, resbala sobre los faldeos que bajan al valle, y 4 la visión de la ciudad es completa desde el valle.

*La ciudad-anfiteatro.* Es la ciudad que se asienta sobre un "anfiteatro geográfico", frecuentemente normal en los litorales marinos o lacustres, al borde de una bahía. El anfiteatro está formado por terrenos en talud que circundan la costa. Además de Valparaíso, son ciudades-anfiteatro Génova, Río de Janeiro, Trieste, Siracusa, Argel, Palermo, Spezia y Puerto Varas, ésta de litoral lacustre. La topografía permite ver desde la ciudad, que está en el declive de los faldeos, el conjunto del anfiteatro en un desahogado panorama que se extiende libre de obstáculo hacia el mar y el horizonte. Este panorama generoso tiene como componentes elementos diferentes: mar, cielo, horizonte, cerros.

Contrariamente a los casos anteriores, la ciudad-anfiteatro mira su propio panorama; el recorrido de la ciudad se efectúa por calles que se abren al anfiteatro mismo y la visión de la ciudad desde ella misma (estar dentro-fuera) puede ser total o parcial, pero siempre posible; desde el mar o la costa, la ciudad se posee en plenitud visual.

#### *Descripción del anfiteatro de Valparaíso*

En el relieve de Chile se distinguen, simplificando, cuatro fajas: la Cordillera de los Andes, la depresión intermedias, la cordillera de la costa y las planicies litoráneas costeras. "Las planicies litoráneas, esta cuarta faja, se presenta a orillas del mar y se inicia esporádicamente en el Norte Grande para adquirir continuidad hacia el sur. Su formación se debe a la abrasión marina, es decir, al efecto de arremetida de las olas contra la costa"<sup>17</sup>. En algunos lugares estas planicies toman forma de terrazas (ejemplo: La Serena) que alcanzan un número de tres o cuatro y se elevan de los 20 a los 110 metros. En Valparaíso, el alto del puerto constituye un típico ejemplo de planicie litoránea, la cual desciende desde una cota de 450 metros hasta el mar.

Valparaíso se encuentra sobre los faldeos de las colinas y en el plan estrecho determinado por éstas y el mar, abriendo su bahía hacia el norte en un abrazo de 5 kilómetros. En la parte más ancha el plan tiene 1.350 metros, y en la mínima 20 metros (camino costeros a Playa Ancha y Viña del Mar). Dentro de

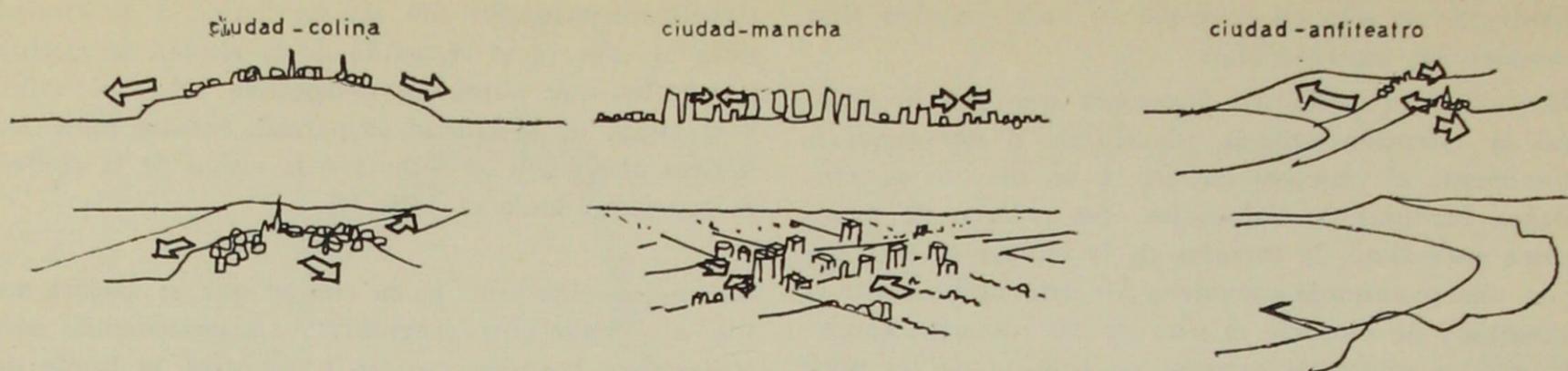


Fig. 6 Los tres tipos de ciudades según su sitio. Las flechas marcan las visuales principales desde y hacia la ciudad

la ciudad, el plan más estrecho se encuentra frente al Cerro Concepción y es de 170 metros, desde el mar a la escarpada del cerro. Los cerros en su arranque tienen aproximadamente una pendiente de un 42% (Cerro El Arrayán), y en su ladera superior una pendiente del 8%. Las quebradas que penetran los cerros presentan las pendientes en el orden contrario, al comienzo un 5,6% para subir bruscamente al 30% (Quebrada de San Francisco). La cota máxima está cerca de los 450 metros.

La superficie urbana construida en el plan, no es mayor que el 20% del área total, proporción que seguramente tenderá a disminuir ya que el Valparaíso del plan está totalmente aprovechado y la única posibilidad de expansión la constituyen los cerros.

La población de los cerros en algunos lugares ha alcanzado las cumbres (población Florida del Cerro San Juan de Dios) con una altura de aproximadamente 420 metros sobre el nivel del mar, límite lejano de alcanzar por el total, cuyo término medio se eleva a la costa de 140 a 160 metros.

Valparaíso es una ciudad de cerros y éstos tienen importancia no sólo por constituir cuantitativamente la parte más importante de la ciudad, sino por determinar topográficamente el concepto de barrio. Un cerro define un conjunto de características económico-sociales, de peculiaridades topográficas y urbanísticas, de equipamiento comercial y educacional que hacen válido el concepto *barrio-cerro*.

Los cerros presentan tres laderas: norte o frontal y que mira al mar, este y oeste, que miran las laderas del cerro vecino. Las quebradas son difícilmente aprovechadas para habitar a causa de que por ellas bajan las aguas de lluvia, a veces en torrentes, reciben poco sol y carecen de vista en la parte inferior de su trayecto de subida. Se hacen más habitables al subir bruscamente su porcentaje de pendiente, pues se tornan anchas y presentan un promontorio entre dos quebradas pequeñas en que se dividen. Las quebradas son las vías de acceso de los vehículos a los cerros de la parte inferior, gracias a su escasa pendiente.

Después, los caminos remontan por las laderas de los cerros hasta una vía que recorre casi todo el Valparaíso alto al nivel de la cota 120: el Camino de Cintura.

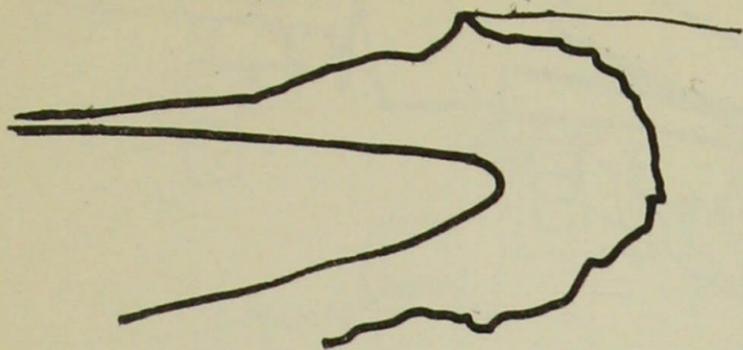
#### *Elementos visuales del anfiteatro de Valparaíso*

*Los cerros.* Valparaíso está en los cerros; éstos son el lugar de la ciudad: "lugar para habitar y lugar para contemplar". La disposición escalonada de las construcciones asegura el goce del espacio, de la luz, de la vista al anfiteatro, la vista del cerro vecino. Es notable como el *anfiteatro* asegura el goce de valores reconocidos como indispensables para la vida del hombre, valores de los que carecen las ciudades-manchas, por ejemplo. Es también apreciable en el anfiteatro la *transposición de la ciudad en paisaje*, observable desde ella misma. Además, las quebradas determinadas por los cerros actúan como canales de la visión.

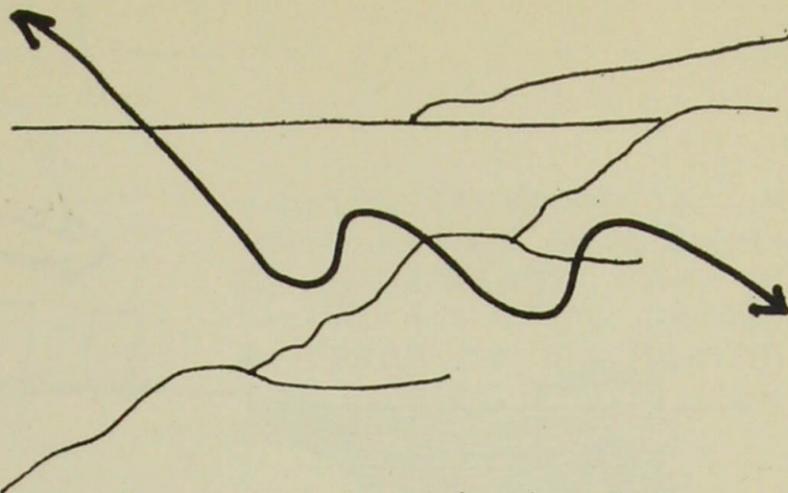
*El mar.* El mar es el contrapunto visual estático de la movida línea de los cerros. Inmenso plano horizontal de color frío y cambiante, superficie extensa y tranquila, otorga el equilibrio a las laderas llenas de una exacerbada volumetría edilicia que se recorta continuamente sobre él.

*El cielo.* Constituye la fuente de irradiación de luz y sirve de telón de fondo para la arquitectura de los cerros vista desde abajo.

*El horizonte.* La línea que divide y une a la vez el cielo y el mar, determina en Valparaíso el horizonte. El horizonte de esta ciudad, al estar determinado por dos elementos que producen la sensación de infinitud, produce a su vez una continua sensualidad y tranquilidad.



la ciudad está determinada en su dimensión por los cerros y el mar



el mar— inmenso plano horizontal. contrasta con las colinas.

En el anfiteatro, estos elementos diversos se dan simultáneamente, o más bien, el espacio del anfiteatro está formado por ellos en un todo orgánico; es lo que llamamos "el paréntesis visual del anfiteatro de Valparaíso", que parte de la cumbre de los cerros, incluye la pendiente de sus faldeos, abraza el mar en su extensión hasta el horizonte y es cerrado por el cielo. Limitado a nuestras espaldas por la cumbre de los cerros y abiertos al grandioso panorama marino, el espacio de Valparaíso es *grande e íntimo*.

#### *La urbanística y el anfiteatro*

Un ámbito geográfico limitado y definido encauza a la urbanística de la ciudad, más que ningún otro ámbito geográfico, a buscar el "acuerdo paisaje-ciudad". "El paisaje solitario, sin edificio alguno, es mera geología. El caserío de villa o aldea es demasiado humano... pero existen arquitecturas merced a las cuales el paisaje se intensifica y transforma en escenario"<sup>18</sup>. La simultaneidad visual del anfiteatro hace que toda construcción sea observada desde todo lugar de la ciudad, de tal manera que la arquitectura tiene necesidad de confrontarse, de responder al orden plástico del total, o bien ser disonancia evidente. Los edificios son siempre parte activa del conjunto de las construcciones en la agrupación de los cerros. El acuerdo de la arquitectura con el paisaje se produce debido al hecho de ser éste, en las circunstancias topográficas del anfiteatro, el único y verdadero medio de aquélla. Así, la arquitectura se halla sumergida en el espacio del anfiteatro.

Normalmente los cerros están contruidos con volúmenes regulares de tamaño parecido. Son casas-habitaciones y algunos edificios destinados a uso diferentes, destacan por su masa o perfil. Generalmente están ubicados sobre el filo de los cordones, y se perfilan contra el plano gris o azul del cielo, no contra el

abigarramiento multiforme de los cerros. Son torres de iglesias, cines o edificios de departamentos, y establecen la variación en la volumetría estable. El tamaño mayor de estos edificios los hace parecer remedos en gran escala del volumen patrón y no edificios monumentales. Sin embargo, la silueta vertical de los campaniles o torres (del ascensor Polanco), resulta agradable de ver.

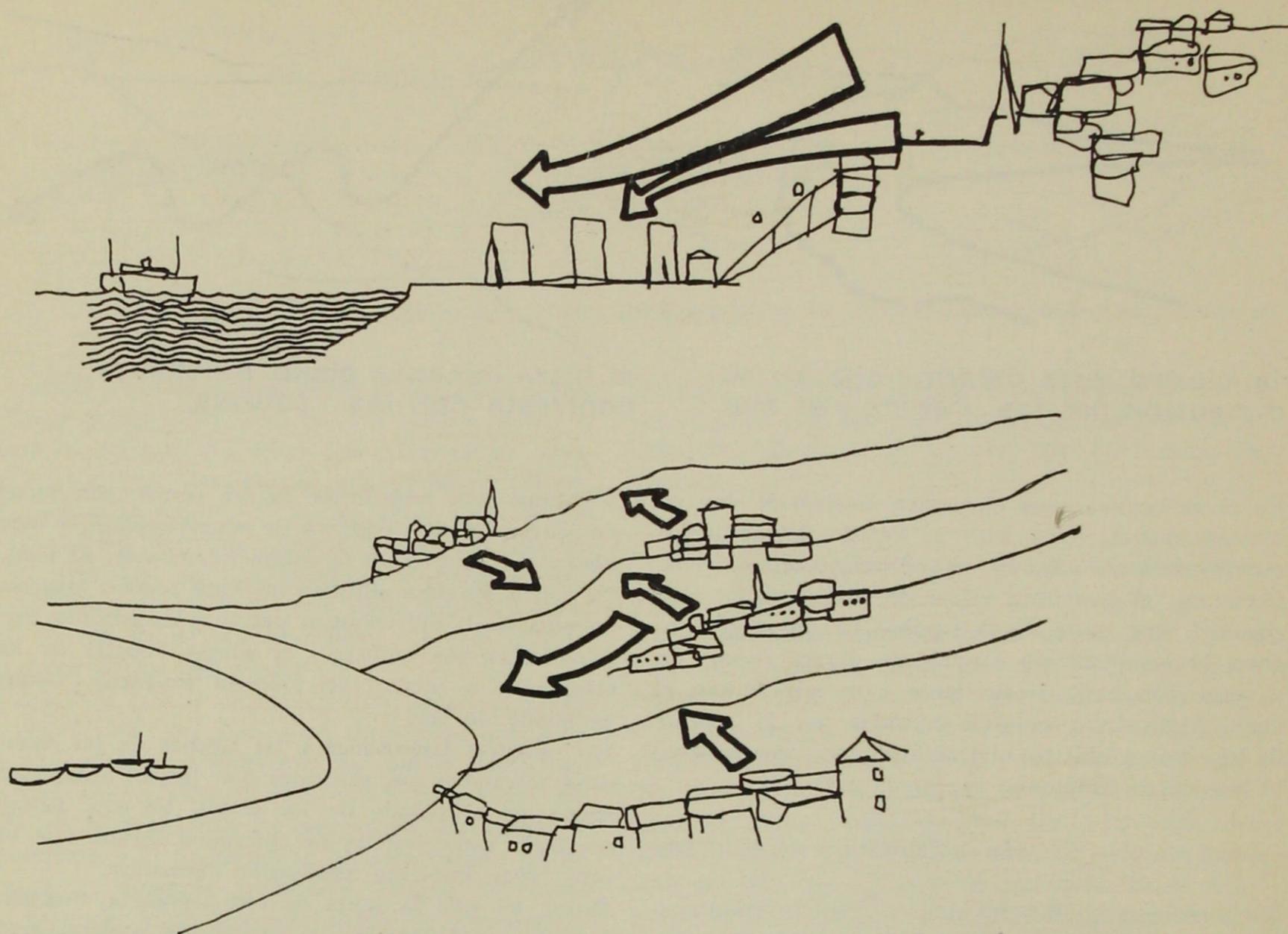
Las escaleras larguísimas y las trochas de los ascensores mecánicos son verticales que juegan armoniosamente en el paisaje de los cerros. En este paisaje coexisten casas vecinas de diferentes estilos que en otro lugar hubieran producido disonancia.

Parece ser que la causa de este fenómeno estribara en que, en Valparaíso, el racimo de construcciones edilicias que pende del cerro posee un tamaño más o menos standard por unidad, y a que la dinámica de la orientación de dicho cubo unitariamente construido "prima sobre la expresión del cubo mismo".

El volumen típico de edificación presenta (Cerro Toro) casi siempre una fachada de dos pisos, el superior saliente o en corredor, con tres o cuatro ventanas por casa. Se da bastante la duplicación, con ocho o seis ventanas, en la horizontal. También es corriente la fachada cuadrada de tres o cuatro pisos. En general, existen estas tres clases de volúmenes: horizontales largos y cortos, y el cuadrado.

En nuestro estudio sobre la urbanística de esta ciudad-anfiteatro, hemos comprobado un principio de la independencia de los volúmenes cuando forman éstos un solo edificio: si hay un piso en saliente o un agregado a la fachada o por sobre el techo, por estar hecho de material diferente o pintado de otro color, tiende a diferenciarse con carácter propio.

La topografía del cerro da el ritmo a los volúmenes. Los ejes de las casas tienden a seguir la dirección de las cotas y en la ladera norte las casas forman conjuntos convexos, y sobre las laderas más largas y lisas



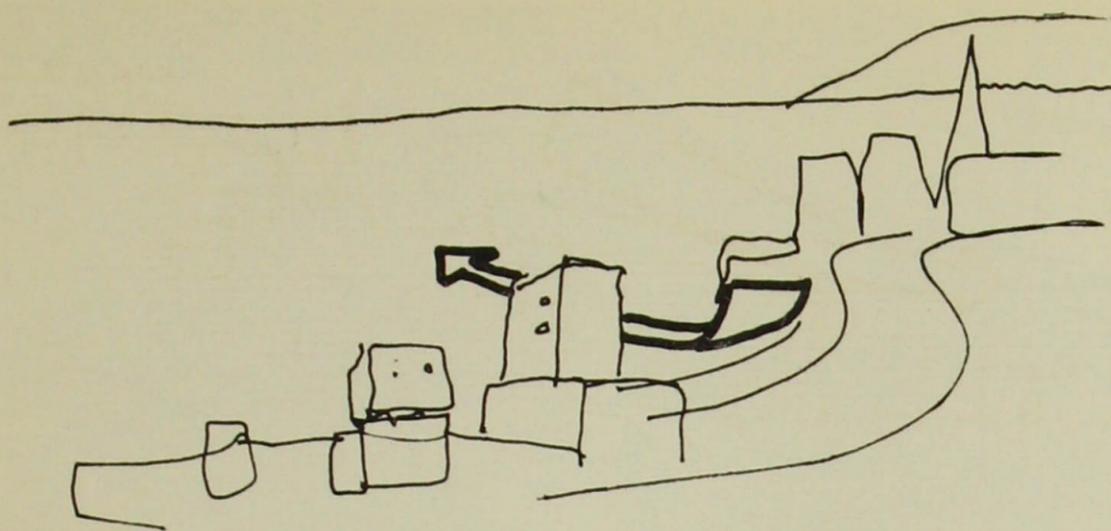
### los cerros, lugar para contemplar

que suben a los lados de las quebradas, las casas se agrupan con mayor paralelismo. En el paso de los faldeos frontales a los faldeos laterales, el cambio de dirección de los ejes se acelera y es ahí donde el escorzo de los conjuntos alcanza su dinámica máxima. Al recorrer un cerro, se percibe en forma parcial el panorama de la ciudad a través de los huecos que quedan entre las casas a modo de pasajes o escaleras. Esta visión a retazos del anfiteatro, repetida a través del recorrido del cerro, crea un clima especial en la percepción, el cual consiste en un aspirar a la total visión del panorama. Es realmente un "crescendo" a la manera musical, que se resuelve en la visión sinfónica del anfiteatro todo. Una tal visión se alcanza en los *miradores* de Valparaíso: puntos elevados de los cerros destinados a mirar y que además reemplazan la función de las plazas tradicionales, es decir, es aquí donde se reúnen los pobladores del "barrio" a pasear y a conversar. A modo de ejemplos, se pue-

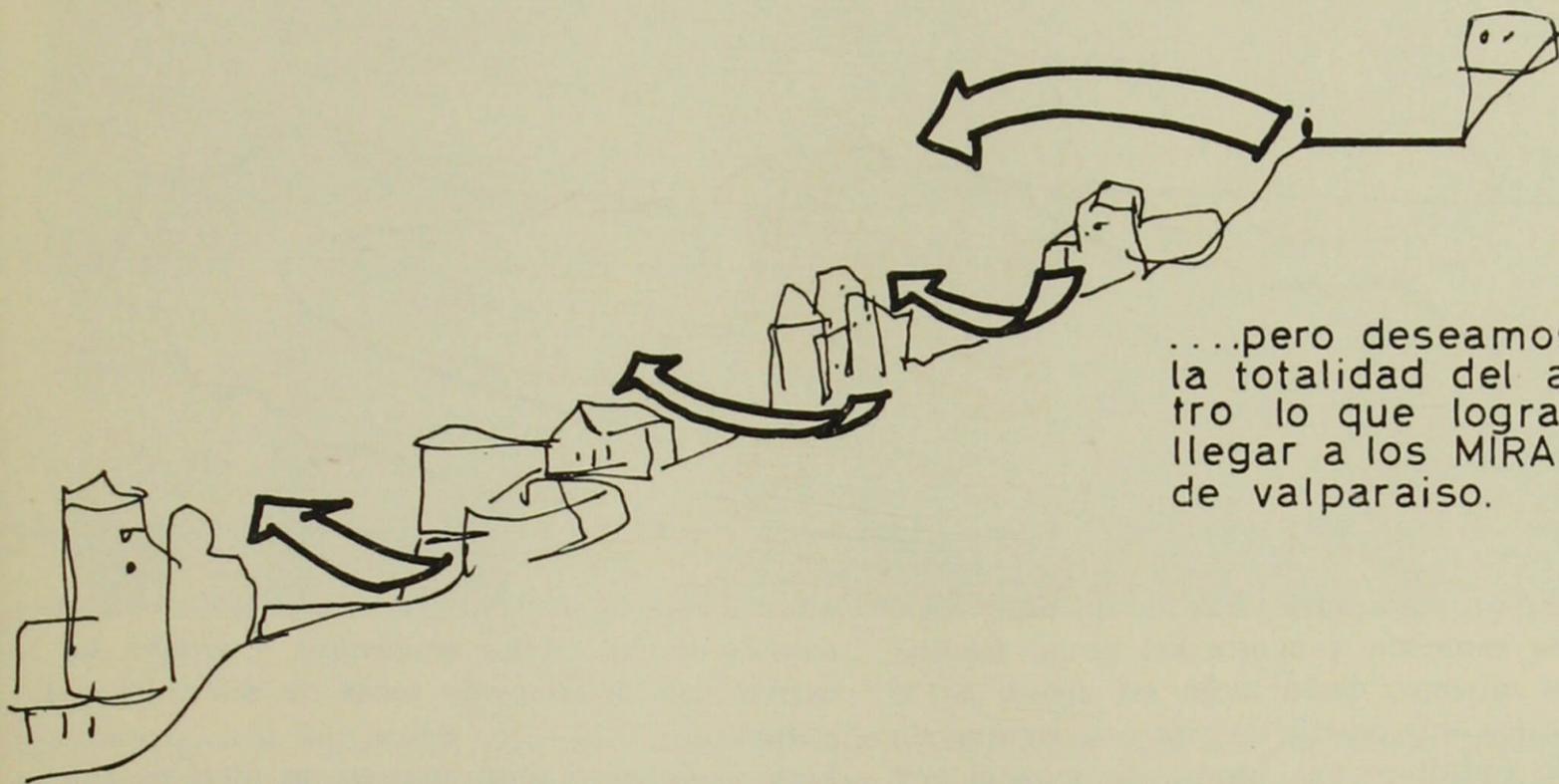
den señalar el Paseo y Mirador 21 de Mayo, el Paseo Yugoslavo, el Paseo Atkinson y el camino Cintura en los puntos en que no hay construcciones. En algunos casos, estos paseos-miradores son meros balcones adosados al cerro, o bien puentes en la entrega superior de los ascensores, como en los cerros Polanco, Monjas y Concepción. Otros sitios deben su nombre a su exclusiva función de servir para mirar, tal como el Miradero O'Higgins, en el cerro Bellavista.

#### *Supuestos visuales del anfiteatro de Valparaíso*

La tendencia a poseer visualmente el total del panorama anfiteatral, responde al principio de totalidad, y que podemos llamar *supuesto de totalidad* del anfiteatro. La observación de la repetición infinita de casas aproximadamente de igual tamaño, del mar y del horizonte, elementos donde se expresa la infini-



cuando recorremos un cerro vamos percibiendo el panorama de la ciudad en forma parcial a travez de los huecos que quedan entre las casas....



....pero deseamos ver la totalidad del anfiteatro lo que logramos al llegar a los MIRADORES de valparaiso.

tud, plantean otro de los supuestos, el *supuesto de infinitud del anfiteatro*. Infinitud de volúmenes, de direcciones, el ritmo no finito de ellas y continuable en el conjunto.

En Valparaíso también la geografía determinó otra circunstancia visual: la simultaneidad de sus elementos en unidad cerrada por el paréntesis del anfiteatro. "Los ambientes se suman y sobreponen"<sup>19</sup>. La vida del puerto, la de las quebradas, la de la calle escalera o pasaje donde nos encontremos, son espectáculos simultáneos. La ciudad se contempla ella misma y resulta una emocionante experiencia esta de contemplar algo dentro de lo cual se está, situación denominada *estar dentro-fuera*.

Hay dos maneras de ver ciudades: como urbanismo y como arquitectura, como conjunto y como individualidad. La vista que se obtiene desde el campanario de Florencia es de una sólida impresión de conjunto. París también ofrece, desde su torre, esa armonía lograda por la reglamentación de la altura edilicia, pero estos ejemplos son raros y siempre su armo-

nía está basada en el sometimiento a una ley: la del material en Florencia, la de la proporcionalidad del volumen en París, o la del terreno en Assisi, para la disposición de las mismas. En los ejemplos dados, salvo en el último caso, la vista panorámica de la ciudad se logra por un medio excepcional, una torre un campanil o una posición extraciudadana (Fiésole para mirar Florencia). Allí no es el espectáculo de la ciudad "alimento visual cotidiano", como lo es en los anfiteatros. Como consecuencia psicológica de esto último, el estar dentro-fuera influye en la relación estrecha entre la actitud individual de integración y la vida comunitaria. El sentido de la ubicación física que tienen también los grupos familiares, facilita y hace expedita su relación con el contorno urbano-social que los rodea. Aquí no "pierden la autoexpresión espontánea (expresión en una arquitectura espontánea), la moral y el sentido de participación..."<sup>20</sup>, como sí lo pierden al caer en el estado de "anomia" o vacío social, los grupos de las grandes ciudades-mancha. Es notable cómo la arquitec-

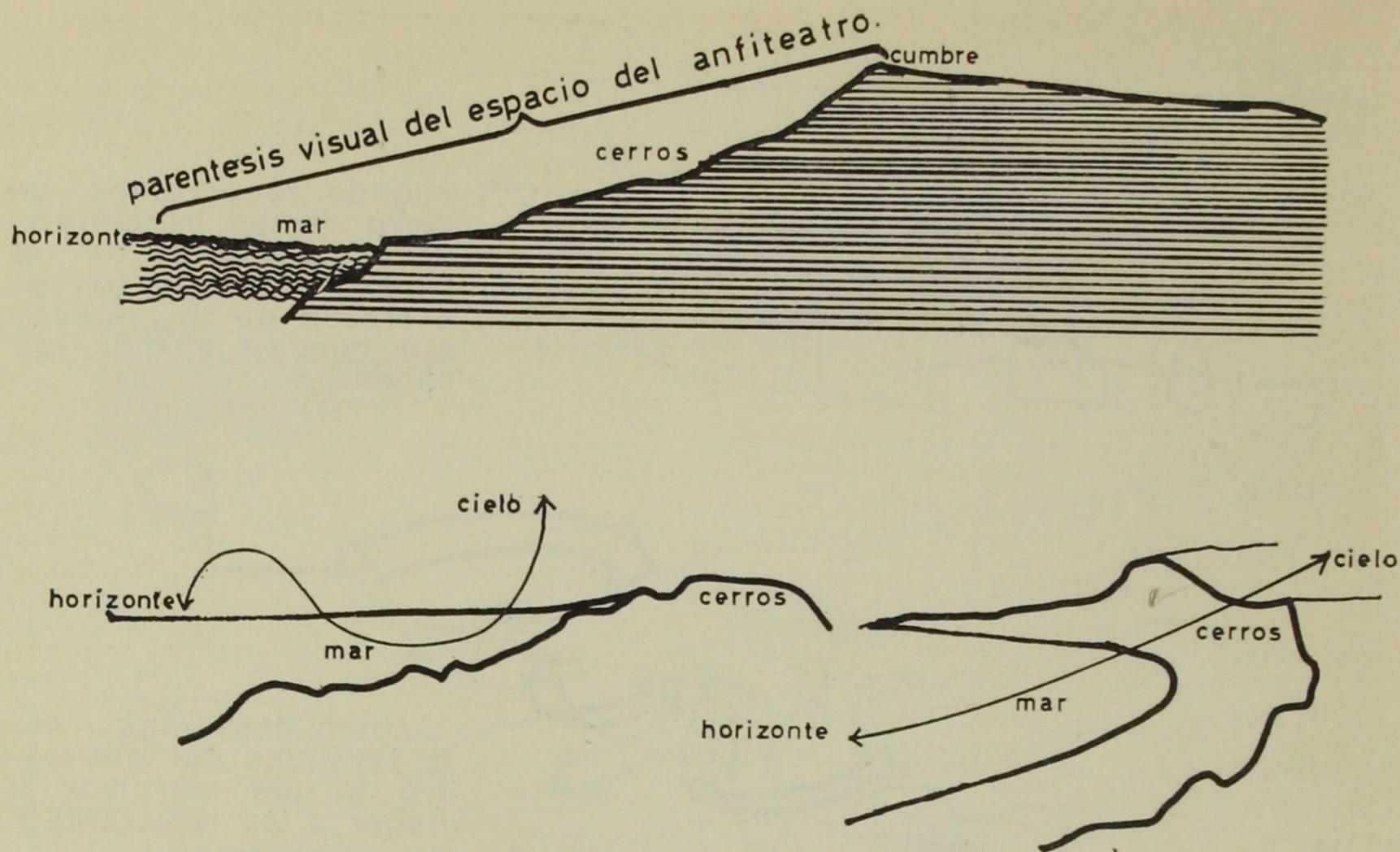


Fig. 8 Horizonte, mar, cerros y cielo, los cuatro elementos que conforman el paréntesis visual del espacio del anfiteatro

tura que estudiamos puede ser interpretada como "una valiosa expresión y aporte del grupo familiar al conjunto urbano", desde luego un aporte en el sentido artístico, una especie de arte popular que sin proponérselo constituye una inspiración para el arte culto, para la arquitectura de arquitectos.

Un ejemplo extraordinario de la presión psicológica que hace presentir y desear la contemplación de la ciudad, está en dos ejemplos encontrados de ventanas cuya función era la "de contemplar", la de mirar Valparaíso, con exclusión absoluta de toda otra función.

En el proyecto de Le Corbusier de edificios para habitaciones, en Argel, encontramos que los supuestos de totalidad y simultaneidad planteados aquí, están contemplados para esa ciudad-anfiteatro: se deja un piso libre sobre pilotes a la altura del bulevar de acceso que está sobre la pendiente de un cerro, con la finalidad de dejar libre la vista sobre Argel.

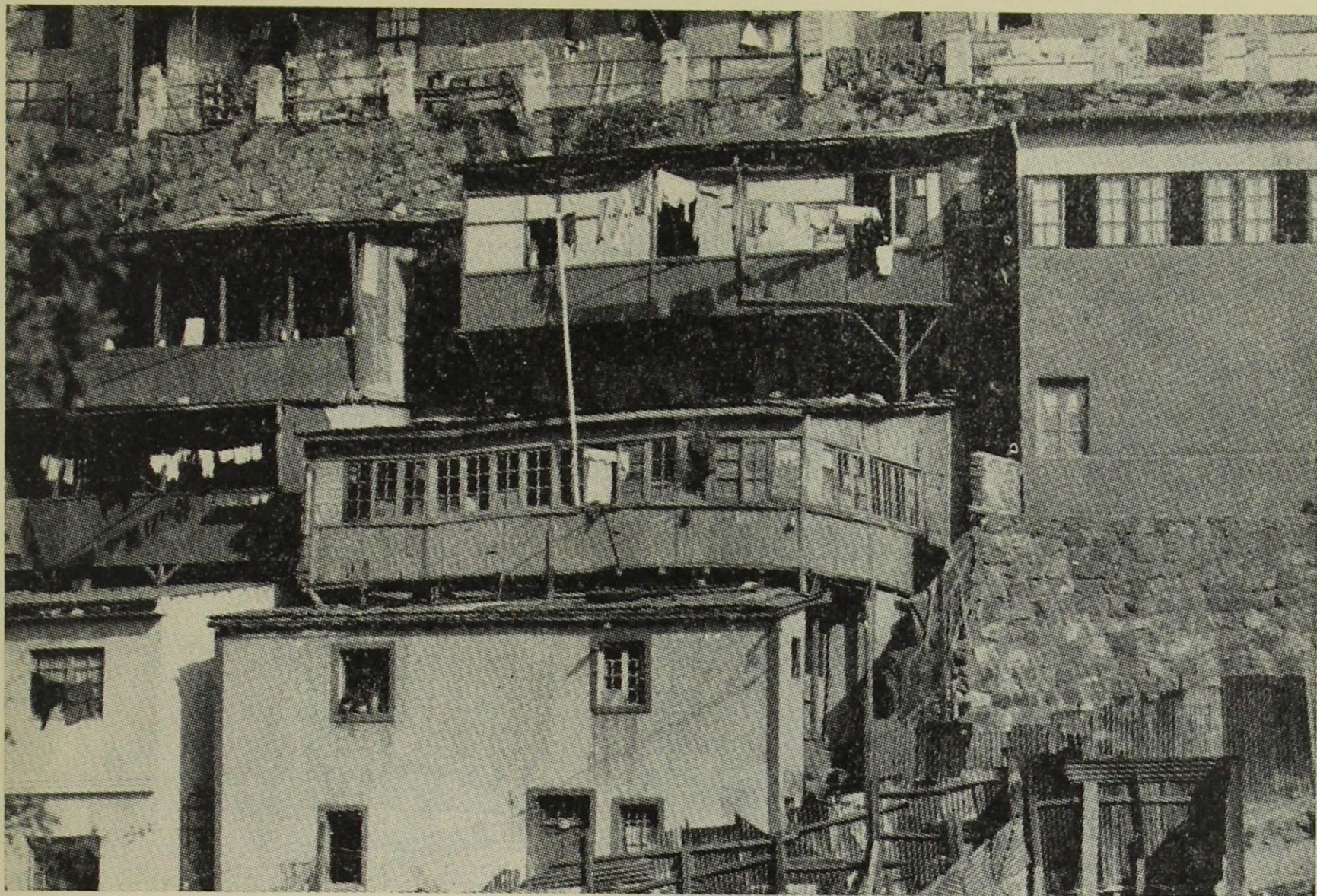
#### *La arquitectura del anfiteatro*

*Un sector con arquitectura espontánea.* Para quien conoce Valparaíso, el aspecto de los cerros, a pesar de la primera impresión de uniformidad volumétrica, presenta diferencias en el tipo de arquitectura. La antigüedad de los barrios-cerros, el nivel socioeconómico

de los constructores, la depreciación o la mantención de los niveles económicos y sociales de los barrios han determinado zonas de diferentes arquitecturas.

Ejemplo de cerro construido en un nivel de alta calidad y que ha mantenido hasta ahora su arquitectura, es el Cerro Concepción y también los cerros Playa Ancha y Alegre. "Los ingleses introdujeron aquí sus costumbres tradicionales, sus gustos en materia de edificación, con lo que dieron al cerro su aspecto característico"<sup>21</sup>. También Tornero atestigua: "El gusto por la bella arquitectura se generalizó de día en día y aumenta notablemente el furor por edificar. En 1868 se levantaron 160 casas, en 1869 y 1870 se continuó la progresión, alcanzando el número total de licencias para edificar a 296 el primer año y a 349 el segundo; de éstas, 22 corresponden a primera categoría"<sup>22</sup>.

Esta clase de barrio antes descrito, coexiste al lado de otros de carácter popular que tuvieron como finalidad la de alojar a obreros del puerto y no a los comerciantes y extranjeros de fortuna. Ejemplo de este tipo de barrio es el llamado del Puerto, que, a pesar de ser la cuna de Valparaíso, durante varios siglos no fue más que un caserío, con unas cuantas chozas y bodegas de utilidad para el comercio. El desarrollo magnífico del comercio después de la Inde-



pendencia, creó una nueva clase de comerciantes que construyeron y habitaron sus propios barrios-cerros y El Almendral. Así se obtiene que con el avance de la construcción cerro arriba se puede encontrar a un mismo nivel en el cerro Cordillera poblaciones proletarias y en el cerro Alegre mansiones rodeadas de parques.

Valparaíso se desarrolló principalmente en dos sectores, el barro del Puerto y El Almendral. En el primero se tuvo que trepar pronto a los cerros dada la escasez de terreno llano, en el segundo se podía construir con mayor comodidad en el vasto terreno plano. Así quedaron dos barrios viejos, uno del cerro y otro del plan. En el barrio del Puerto encontramos hoy diferenciados cinco cerros: el cerro Cordillera, el cerro Toro, el cerro Carretas, cerro del Arrayán y cerro Santo Domingo. Las denominaciones de los cerros han sufrido variaciones con el tiempo al desaparecer nombres de pequeños cerros que fueron incorporados al cerro mayor al que pertenecían.

*Cerro Cordillera.* "El nombre del cerro es evidentemente descriptivo. Responde a la especial conforma-

ción topográfica del lugar que presenta numerosas ramificaciones rocosas y varias quebradas que le dan un aspecto cordillerano"<sup>23</sup>.

En él se diferenciaban a fines del siglo pasado, algunos cerros pequeños como el de Las Loceras y Los Chaparros, nombres que fueron asimilados por la denominación del cerro mayor.

*Cerro Toro o del Toro.* Es un afilado promontorio que avanza sobre la quebrada de San Francisco y el origen de su denominación aún no ha sido resuelto.

*Cerro Carretas o de Carretas.* Se encuentra en la vecindad superior del cerro Santo Domingo, limitado por la calle Cajilla y la subida Márquez. Su denominación recuerda el antiguo camino a Santiago que se descolgaba por sus lomas hacia Valparaíso.

*Cerro del Arrayán.* "El cerro del Arrayán tuvo importancia desde los comienzos de la vida de Valparaíso por ser uno de los sitios importantes de tráfico de Valparaíso a Santiago, el que se desarrollaba por sus laderas"<sup>24</sup>.

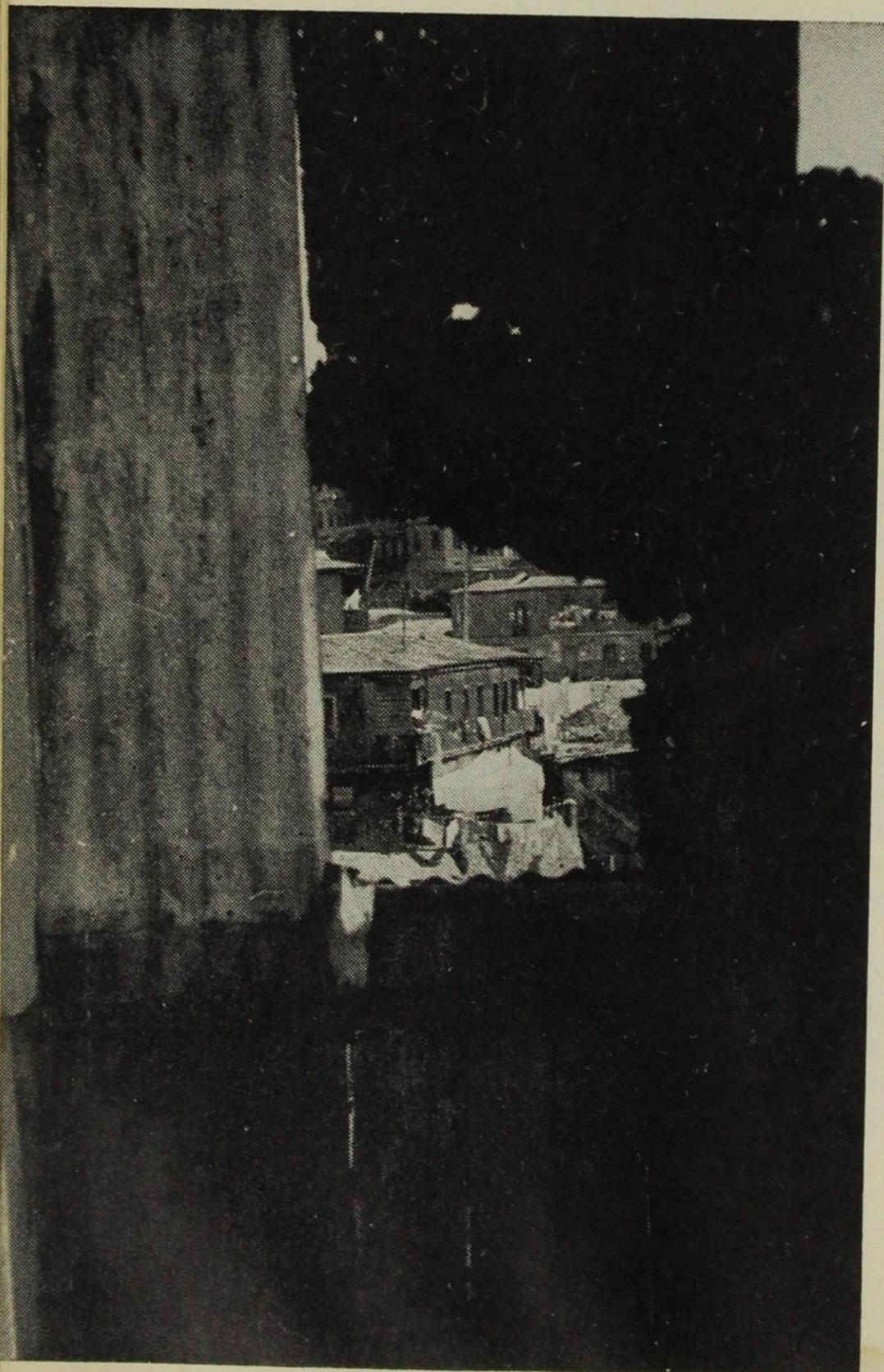
*Cerro Santo Domingo.* Fue uno de los primeros lugares habitados del Puerto. "El nombre del cerro proviene de la iglesia y convento de Santo Domingo que se levantaba muy cerca de la iglesia Matriz..."<sup>25</sup>.

El sector que se estudia en el presente trabajo y del cual se ha escogido ejemplos de arquitectura, está limitado por la quebrada Juan Gómez (hoy Carampangue), las calles Bustamante y Serrano, la quebrada de San Agustín (hoy Tomás Ramos) y el límite superior de la construcción de los cerros.

#### TRES EJEMPLOS DE ARQUITECTURA DE VALPARAÍSO

La arquitectura de Valparaíso puede clasificarse en tres categorías, de acuerdo con su manera de gestarse. En un primer lugar está lo que podría llamarse arquitectura culta, o "de arquitecto", obra de profesio-

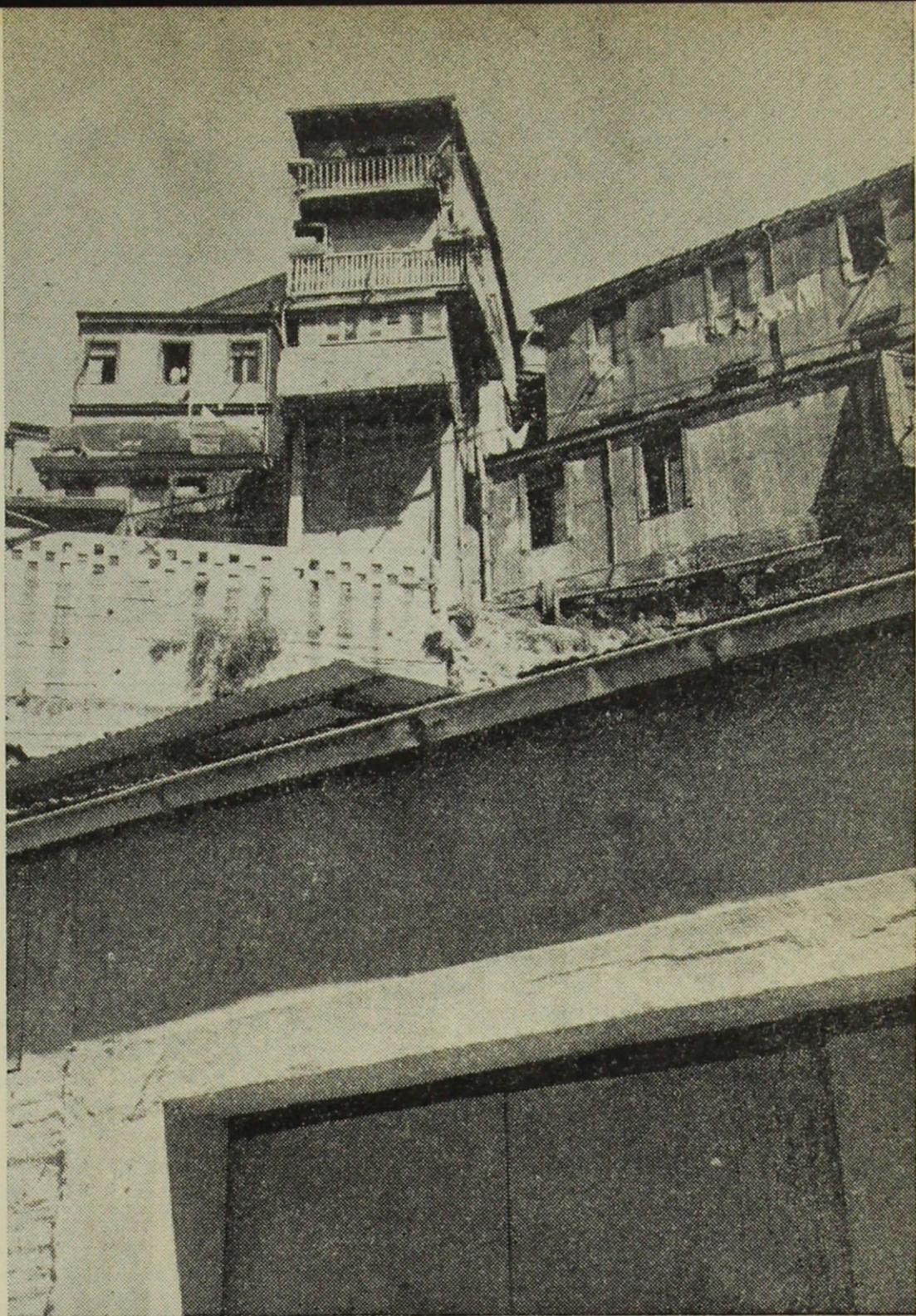
nales del oficio. El segundo tipo lo constituye la arquitectura "de autoconstrucción total", obra nacida espontáneamente y de carácter popular, ejecutada por los mismos habitantes de la casa. En relación con ambos tipos señalados está la arquitectura de "autoconstrucción parcial", la que consiste en una construcción del primer tipo sobre la cual se han ido practicando en el transcurso del tiempo modificaciones y transformaciones sucesivas, según las necesidades cambiantes de sus ocupantes. Las características diferenciales de las dos últimas categorías con respecto a la primera, son evidentes al simple análisis visual. En los tres ejemplos siguientes, se establecerán por medio del análisis completo de las viviendas, las notas diferenciales y características íntimas de la arquitectura popular o espontánea de este sector de la ciudad anfiteatro.



#### NOTAS

- <sup>1</sup>*Arquitectura y comunidad*, Siegfried Giedion
- <sup>2</sup>*Historia de Valparaíso*, B. Vicuña Mackenna
- <sup>3</sup>*Toponimia de Valparaíso*, Leopoldo Sáez
- <sup>4</sup>Id., op. cit.
- <sup>5</sup>*Historia de Valparaíso*, B. Vicuña Mackenna
- <sup>6</sup>Id., op. cit.
- <sup>7</sup>*Toponimia de Valparaíso*, Leopoldo Sáez
- <sup>8</sup>*Historia de Valparaíso*, B. Vicuña Mackenna
- <sup>9</sup>*Historia de Chile* (resumida), Francisco Encina
- <sup>10</sup>*Postales del viejo Valparaíso*, Hernán Carmona Vial
- <sup>11</sup>*Historia de Chile*, Francisco Encina
- <sup>12</sup>*Postales del viejo Valparaíso*, Hernán Carmona Vial
- <sup>13</sup>*Historia de Chile*, Francisco Encina
- <sup>14</sup>*Geografía de Chile*, Pedro Cunill
- <sup>15</sup>*El urbanismo como modo de vida*, Louis Wirth
- <sup>16</sup>Id., op. cit.
- <sup>17</sup>*Geografía de Chile*, Pedro Cunill
- <sup>18</sup>*Notas del vago estío*, José Ortega y Gasset
- <sup>19</sup>*Chile o una loca geografía*, Benjamín Subercaseaux
- <sup>20</sup>*El urbanismo como modo de vida*, Louis Wirth
- <sup>21</sup>*Toponimia de Valparaíso*, Leopoldo Sáez
- <sup>22</sup>*La arquitectura chilena en el siglo XIX*, Eugenio Pereira S.
- <sup>23</sup>*Toponimia de Valparaíso*, Leopoldo Sáez
- <sup>24</sup>Id., op. cit.
- <sup>25</sup>Id., op. cit.

ANALISIS DE TRES EJEMPLOS  
DE LA ARQUITECTURA DE  
VALPARAISO



*I casa del cerro Cordillera*

*II casa del cerro Santo Domingo*

*III casa de la quebrada San Francisco*

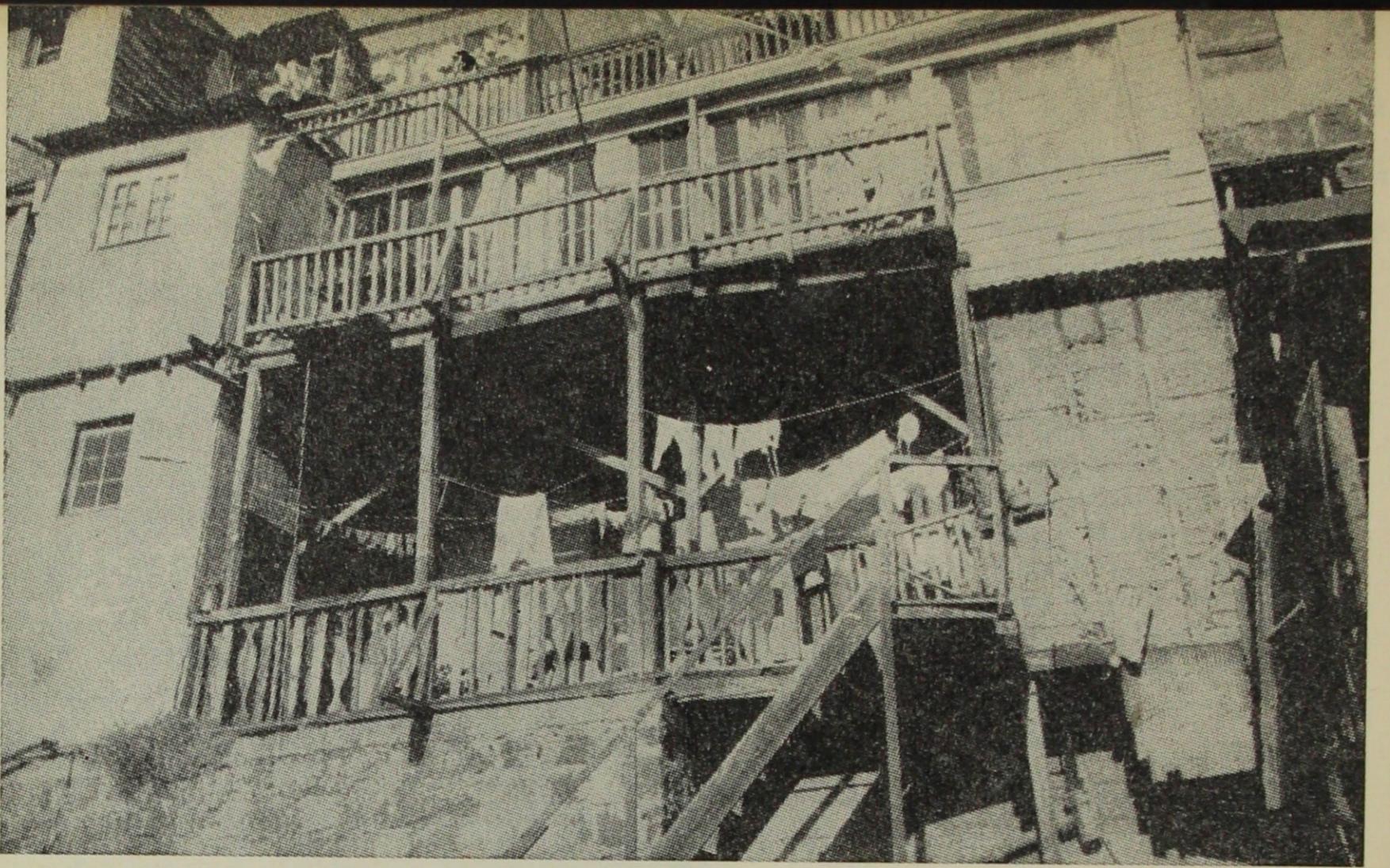
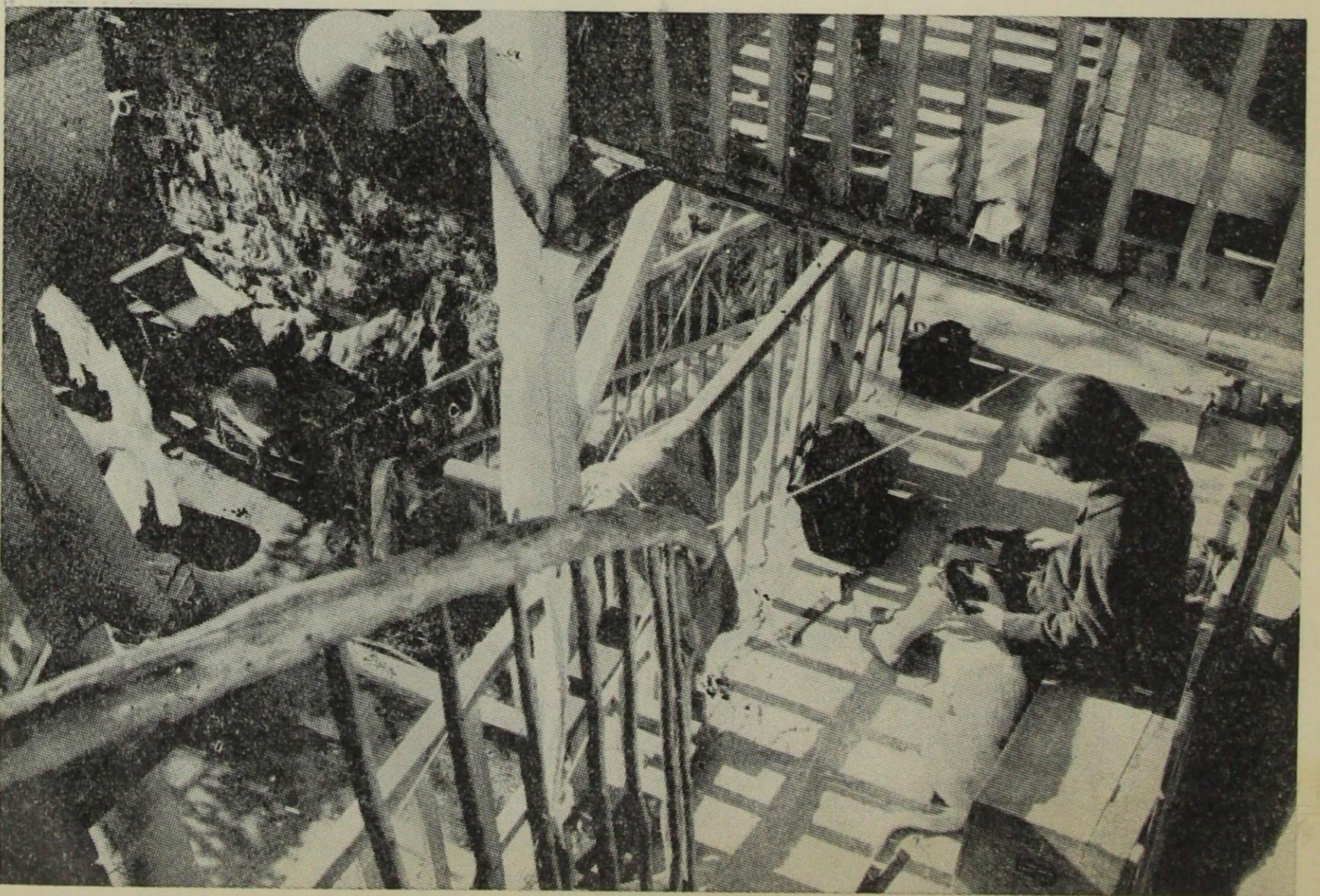


Fig. 9 Casa del Cerro Cordillera. En esta casa los balcones han ido adquiriendo usos múltiples, tales como lavaderos, patio, gallinero, terraza, mirador, etc.

Fig. 10 Casa del Cerro Cordillera. Una perspectiva del intrincado entrevero de las terrazas



### Primer ejemplo: Casa del Cerro Cordillera

Se trata de un ejemplo de agrupación habitacional típica de esta ciudad. Está situada en la ladera oeste de la Quebrada de San Francisco, en el Cerro Cordillera. En un primer análisis visual, no se logra apreciar si esta construcción está colgando o si trepa por el cerro, y es más propio asegurar que se encuentra colgando de la calle, pues al contrario de lo que podría imaginarse normalmente, se tiene acceso a ella por el piso superior. Baja esta casa a través de tres pisos que interiormente determinan varias diferencias de nivel y recovecos que han nacido del continuo adaptarse unos con otros sus seis departamentos hasta formar un solo volumen homogéneo y compacto. A pesar de esta naturaleza compacta, no carece de interés espacial. Y aunque sus diversas partes han ido formándose como agregados, adosamientos continuos de departamentos en épocas diversas, resulta casi imposible quitar una de estas partes. La casa misma data de antes del terremoto de 1906, cuando eran solamente tres casas al nivel de la calle a las que luego se agregaron tres más. La primera, inmediatamente bajo el nivel de acceso, y las otras dos debajo de esta última. Por las caras externas de este cuerpo arquitectónico, se nos presentan dos fachadas totalmente opuestas y diferentes.

Por la calle hay una elevación de un piso de proporciones moderadas, de color rosado y cuyas puertas y ventanas están enmarcadas con un ribete blanco, terminando la parte superior en un antetecho; el aspecto general recuerda una casa colonial del pueblo chileno. Por el lado de la quebrada que es el lado del vacío, presenta esta casa su verdadera magnitud y forma de asentamiento. Volúmenes y espacios que se abren al exterior hacia el sol, con ambientes suspendidos. Estos cuartos abiertos por un lado o por dos son como las tribunas de la Kasbah, en Argelia; allí se lava, se seca ropa, se come, se toma el sol y se conversa con el vecino de un balcón a otro. Tiene esta casa, además, un patio común para las dos casas de abajo, donde hay plantas, un árbol, un parrón, artesas de madera para lavar, fogones para hervir en tarros, un gallinero. Los balcones de esta fachada, que es la de la quebrada, dan a este patio, lo cual favorece un cierto tipo de convivencia social entre los diversos grupos familiares en una extroversión de la vida interior. Allí se ve el movimiento de los espacios, de los volúmenes, de las escaleras, galerías, jardines colgantes y los mástiles que sostienen los cordeles para colgar las ropas.

La diferencia entre la fachada de la calle y la del cerro se acentúa por la diferencia de colores empleados en su pintura. La primera es de color cálido, la segunda presenta variados tonos de azul, celestes y verdes en perfecta armonía dentro de esta gama fría. Otra diferencia notable entre ambas fachadas la establece el aspecto volumétrico, siendo en la de la calle hermético y plano, y en la del cerro plenamente concurrencia de entrantes y salientes, en donde la luz juega un papel importante acentuando esta calidad volumétrica.

En un esquema de las entradas de las casas, tres a nivel de la calle y otras tres a nivel inferior, estas tres últimas las encontramos al avanzar por un largo pasillo con una pequeña pendiente cuya única iluminación consiste en un pequeño tragaluz allí donde el pasillo alcanza nueve metros y baja seis peldaños. Al final de éstos está la entrada de la cuarta casa (casa *d*), después hay un viraje a la derecha y otro a la izquierda que continúa en forma de escalera, en cualquier parte de ella se abre un hueco con puerta azul y ventanilla superior (casa *e*), correspondiente a la quinta vivienda. La escalera se quiebra nuevamente a la izquierda, terminando en una reja de maderas verticales a través de la cual se ve uno de los espacios exteriores, con lo cual se llega a la última casa (casa *f*).

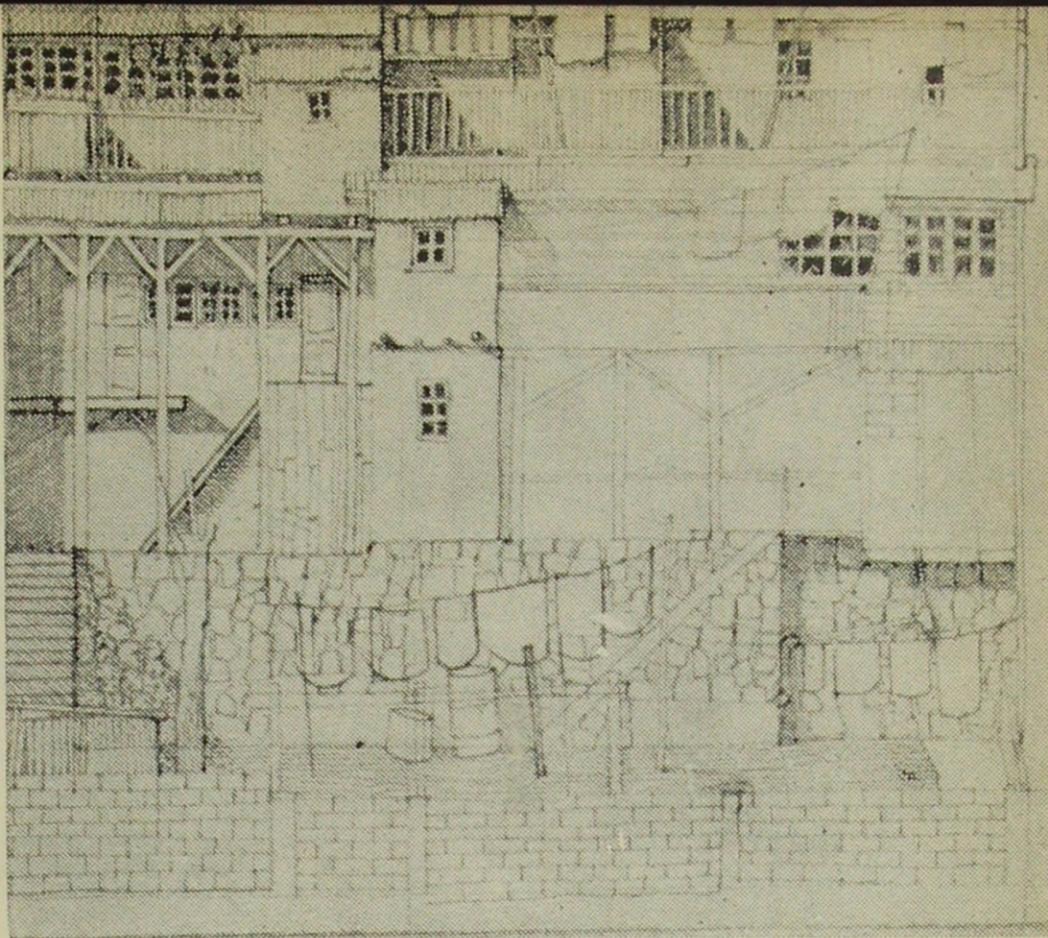


Fig. 11 Fachada de la casa del Cerro Cordillera

Las tres casas superiores presentan un trazado similar debido a su forma y orientación (casas *a*, *b* y *c*). Inmediatamente después del acceso está el comedor en el cual cabe escasamente la mesa y muebles accesorios (a excepción de la casa *f*, que tiene un dormitorio allí). Las piezas del centro, sin mayor posibilidad de luz natural que la del techo, están destinadas a dormitorios. En las casas *b* y *c*, este dormitorio además sirve de paso entre el comedor y un aposento que sirve de semi-comedor de diario y semidormitorio, debido al espacio reducido y a la falta de lugar para dormitorios. Aquí también hay muebles para guardar ropas, maletas, objetos de uso no habitual, y hay también un mueble para guardar loza. Esta pieza de función mixta, está unida directamente con la cocina, generalmente de reducidas dimensiones (en las casas *b* y *c* las cocinas tienen un área de 1,5 m. por 1,4 m.). En este lugar los muebles principales los constituyen una cocina a gas licuado, el lavaplatos y una repisa para ollas y todo tipo de utensilios de cocina.

En la casa *c* continúa un espacio que es a la vez bodega, baño y pasada hacia el balcón. La libertad de uso del W.C. es un caso único: está aislado sólo por una cortina plástica y el lavatorio frente a la puerta de salida no permite ninguna intimidad. A continuación se halla el lavadero que es el espacio exterior de la casa. Se suben dos escalones y se abre una puerta de maderas verticales que da hacia los cerros de la quebrada, desde donde se abarca con la vista parte de la ciudad, una parte de sus infinitos volúmenes destacados por el sol, cuya visión interrumpen cada ciertos espacios los cordeles con ropa tendida, o los mil objetos acumulados allí por el desuso. Las casas vecinas de enfrente, abajo, arriba y a los lados, que también poseen características similares a las descritas, presentan de igual modo sus techos, patios, escaleras y muros, prolongados irregularmente en estos objetos que parecen lanzarse al espacio.

Las otras casas aledañas varían en muy poca medida el esquema de la que hemos elegido como tipo. La casa *b*, como apuntábamos, conserva la mayoría de las características señaladas, salvo el hecho de que el paso hacia el balcón se hace por la cocina y el baño guarda así su condición de lugar privado.

La casa *a* presenta una variedad de organización en que el espacio disponible resulta mayor y las zonas de circulación

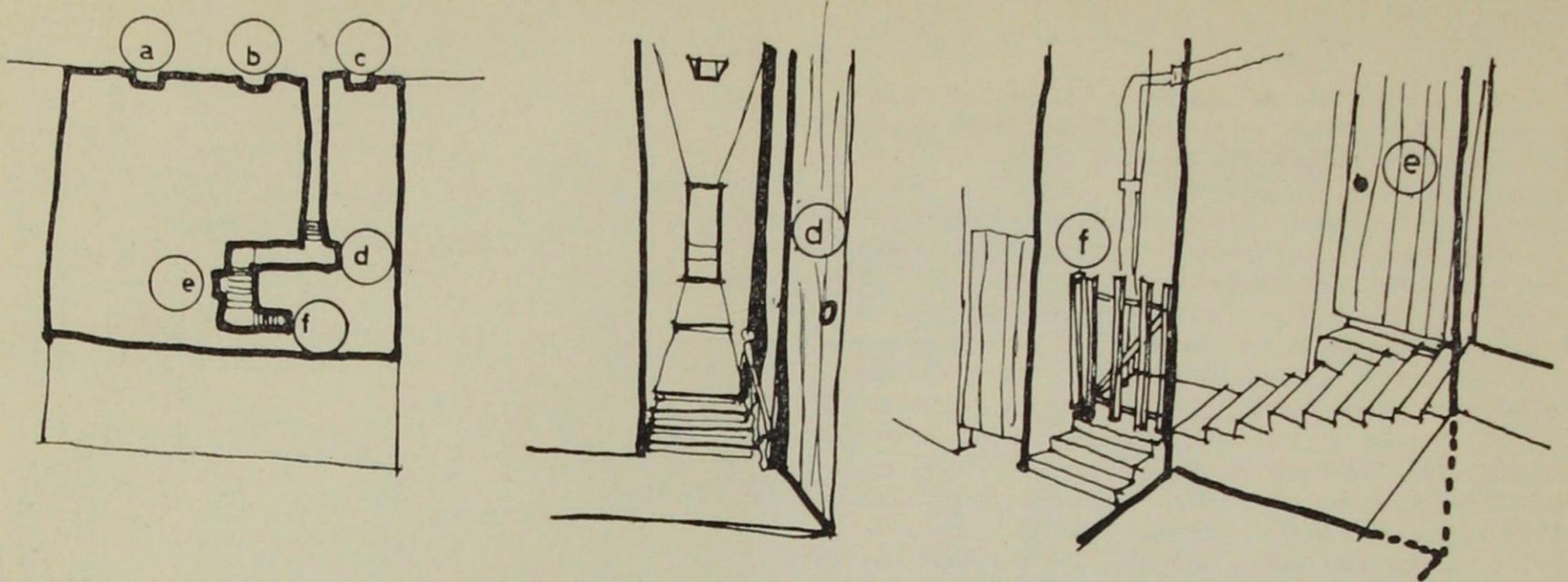


Fig. 12 Casa del Cerro Cordillera. Cuadro 1) esquema de los accesos; cuadro 2) vista del corredor que conduce a los pisos inferiores; cuadro 3) solución de acceso a las casas e y f.

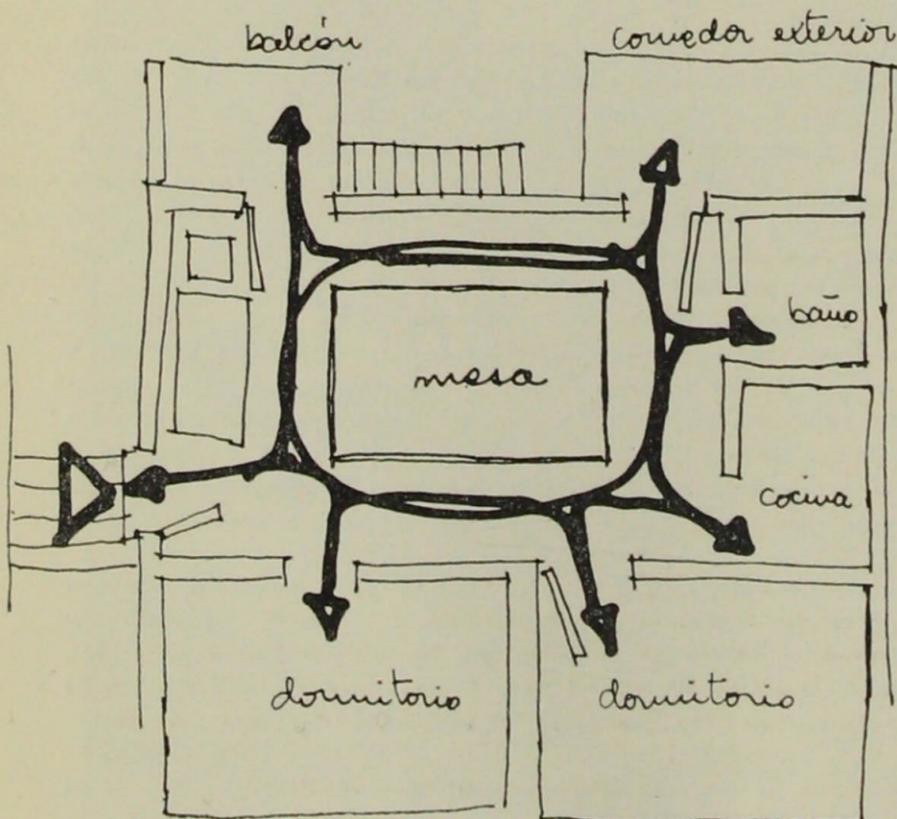
están diferenciadas de las destinadas a otras funciones. Se accede por un pasillo a cuya derecha están los dormitorios, el comedor y el baño, siendo éste el sitio de comunicación hacia el último dormitorio. A la izquierda, después de una sala de recibo con luz cenital, hay un repostero que a la vez sirve de pequeño comedor de diario. A continuación está la cocina y pieza de guardar que constituye un volumen saliente. La cocina es estrecha y sirve de paso hacia la pieza de guardar donde se ha practicado una salida lateral hacia el balcón-gallinero. Este balcón ha sido destinado únicamente a gallinero, y su parte superior está cubierta con rejilla de alambre.

En el primer recodo de la escalera de acceso a las casas inferiores, se encuentra la casa *d*. Su primer espacio es una sala de estar de regulares dimensiones, muy iluminada por una gran galería que recibe el sol desde el poniente. A la izquierda se halla el comedor principal, comunicado con el único dormitorio, cuya iluminación depende sólo de la puerta, por donde penetra la

luz proveniente del comedor, comunicado éste con el baño, la cocina y el balcón. La cocina está en un volumen sobresaliente del plano de la fachada y tiene dimensiones parecidas a las anteriores. Esta casa es particularmente asoleada, pues tres de sus piezas poseen a modo de ventanal una amplia galería. Esta galería tiene una puerta-ventana angosta que comunica con el balcón.

En el nivel inferior siguiente está la casa *e*, cuya organización interna consta de un comedor que es el núcleo de la casa y a partir del cual se distribuyen todas las otras dependencias: dos dormitorios, al fondo de la casa e iluminados sólo a través de las puertas, cocinita, baño, comedor, terraza y salida al exterior. En resumen, se trata de un comedor de siete puertas y la circulación de la casa se efectúa alrededor de la mesa. El gran interés espacial de esta casa reside también en los espacios exteriores compuestos por dos balcones (comedor, terraza y rellano de escalera) a un mismo nivel, por cuyo centro y separación se baja a un tercer balcón (guardar) por el que luego se baja al patio. Los tres balcones de la casa están enmarcados en un espacio mayor de doble altura, limitado lateralmente por un muro medianero y por los volúmenes salientes de las casas vecinas, todo esto dentro del espacio mayor que enmarca el conjunto escenográfico de los balcones. En el comedor exterior se extiende en verano una gran cortina de arpillera (telón) para protegerse del sol poniente. A esta casa le corresponde el uso del patio, lo que compensa en parte la estrechez interior ya que este patio se usa generalmente para lavar.

Fig. 13 Casa del Cerro Cordillera. El comedor es el núcleo de la casa



Al bajar unos peldaños más por la escalera de acceso, se llega a la última casa, casa *f*, la que presenta una nueva variación. Se accede por una reja a un corredor abierto. Este espacio exterior es el núcleo de distribución de las demás dependencias. La casa se desarrolla en torno a este espacio abierto a la quebrada y sobre el patio. A la derecha de la entrada hay un pequeño volumen que es el baño equipado con W.C. y ducha, afuera del cual y muy próximos están la llave del agua y el lavadero. Al fondo hay otro pequeño volumen, la cocina, muy estrecha para la gran cocina a gas licuado. La puerta central se abre al comedor que distribuye a su vez al dormitorio principal a la izquierda y a la derecha otro dormitorio destinado a guardar objetos y ropa ya que sus ocupantes no lo usan como tal. Este corredor abierto o balcón, es en este caso vestíbulo, espacio de circulación de la casa, lugar de estar, mirador, lavadero, jardín y espacio que recibe directamente la luz y el sol. Esta casa tiene acceso al patio común.

Los cimientos de esta casa del cerro Cordillera están hechos de piedra unida con mortero de cemento (muros de contención). La estructura es de madera de roble (pies derechos, vigas, soleras), relleno con adobe y sostenido con alambre. Los orígenes de esta combinación de materiales los encontramos en épocas anteriores a la "era cristiana", en Egipto, donde se construía las viviendas levantando cañas y lotus atados fuertemente (pilares), dispuestos en dos hileras y unidos entre sí por ataduras horizontales de fibras vegetales para evitar la flexión; luego eran rellenas con barro, quedando este esqueleto incluido en el espesor de los muros. Esta estructura es lo suficientemente elástica como para haber soportado temblores y aun el terremoto que en 1906 sacudió a Valparaíso. Actualmente existe una gran cantidad de edificios en esta ciudad poseedores de una estructura semejante, la que responde a un tipo de edificación económica, pues al estar combinados los dos materiales, madera y adobe, se emplea menor cantidad de ellos que al hacer la estructura y cobertura de madera solamente. Además, dadas las condiciones topográficas, queda descartada la posibilidad de una albañilería de adobe como estructura debido a las grandes masas que de esa manera se requiere emplear (baja resistencia al aplastamiento y al esfuerzo de corte). El adobe es un material fabricado "in situ" con el cual se construyeron las primeras viviendas en Valparaíso. Empleado como relleno es un excelente aislante acústico y térmico.

Con la estructura de madera se solucionan los desniveles en la superposición de pisos y el problema de los vanos, permitiendo poner varias ventanas pequeñas y contiguas, formando de este modo una galería, muy frecuentes en los cerros de Valparaíso, desde donde se mira la ciudad y el mar. "La proporción entre superficies llenas y aberturas de fachadas depende tanto de la psicología popular como del clima y los materiales empleados".

Otra determinante que cabe agregar a las citadas, es la existencia eventual de un panorama hacia el cual abrir la casa.

Al ser la madera un material para armar, permite hacer pequeños balcones y empallados, cubiertos con cualquier tipo de material según el factor económico de los ocupantes. Además, es la madera un material fácil de trabajar y de obtener, y los improvisados carpinteros arman sus viviendas, generalmente, haciendo uso de tablas de cajones, coligües, rejillas, latas, alambre, etc., otorgando así a estas construcciones su carácter particular.

Muchas de las casas construidas con esta estructura de adobe y madera, están cubiertas con planchas de fierro acanalado y galvanizado para proteger el adobe de la lluvia que sumada al viento actúa eficazmente como agente deteriorador. El viento en Valparaíso viene desde el mar y se encajona y arremolina en las quebradas. Este hecho climático determina una característica en la construcción de las viviendas de Valparaíso. Estas no tienen alero, o bien es muy pequeño, debido justamente a que presentan blanco al viento que en un caso dado puede poner en peligro la techumbre, y en cambio no protegen la vertical contra la lluvia, la cual viene desde todas las direcciones impulsada por el viento descontrolado.

En otros casos, la estructura va cubierta de un estuco de cemento adosado mediante una rejilla metálica fija a los pies derechos, otorgando a las construcciones un aspecto sólido y pesado.

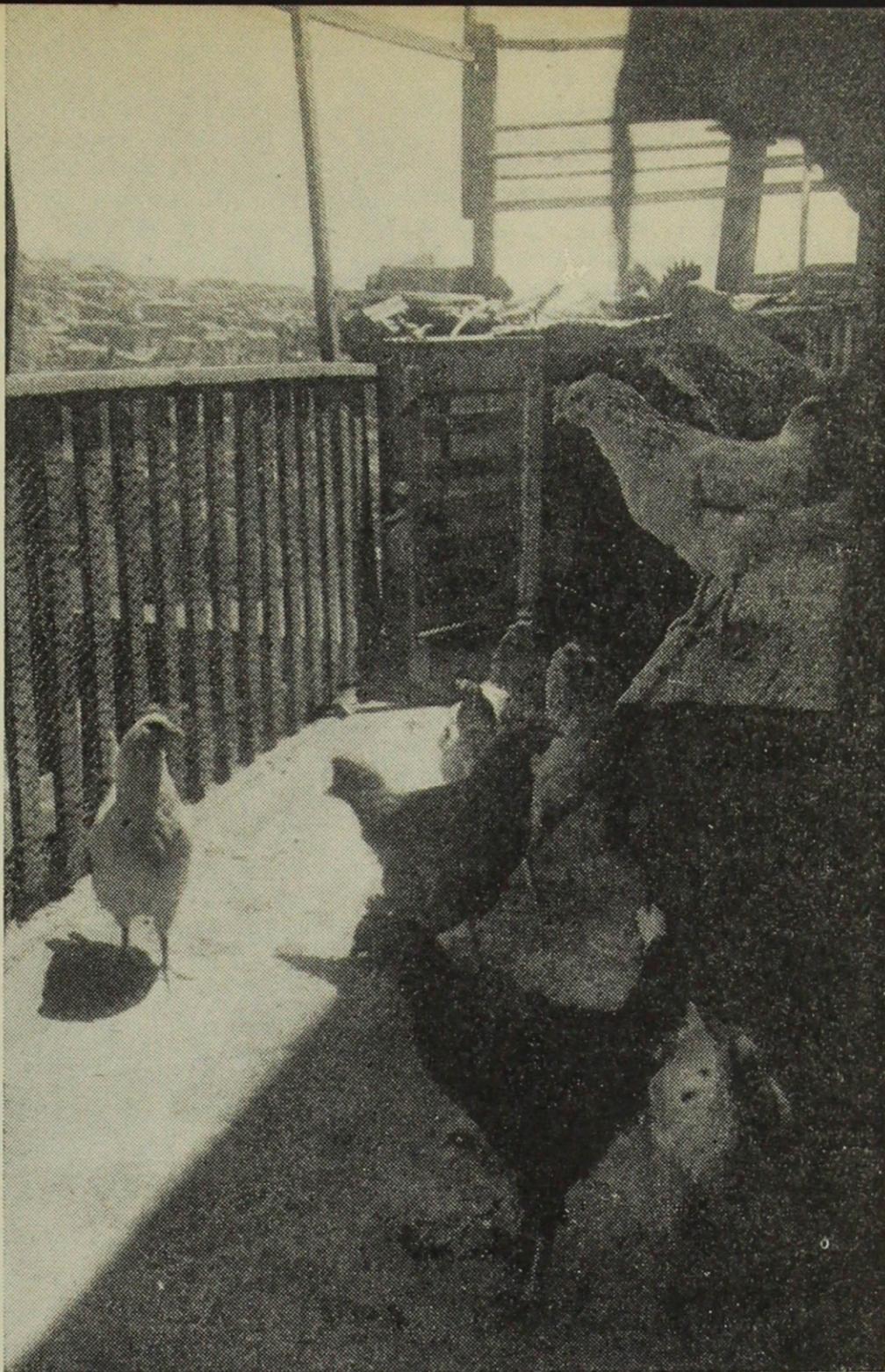


Fig. 14 Casa del Cerro Cordillera. Una vista del balcón-gallinero

Las fachadas de la casa a cuyo análisis nos hemos dedicado, difieren también en cuanto a los materiales de construcción. Una de ellas está sólidamente asentada a la tierra y es aparentemente de material pétreo y homogéneo. La otra es aérea y pierde peso visualmente por estar construida con diversidad de materiales: piedra en su base, madera, tabiquería revestida de estuco, empallados, vidrio, etc.

Los entresijos y pisos son de madera, a excepción de los baños y cocinas, que llevan una capa de mortero de cemento en sus suelos. Los volúmenes sobresalientes de la fachada están hechos de tabiquería rellena de ladrillo y estucada también con mortero de cemento. El envigado de la techumbre y del cielo son de madera, y su cubierta es el fierro galvanizado.

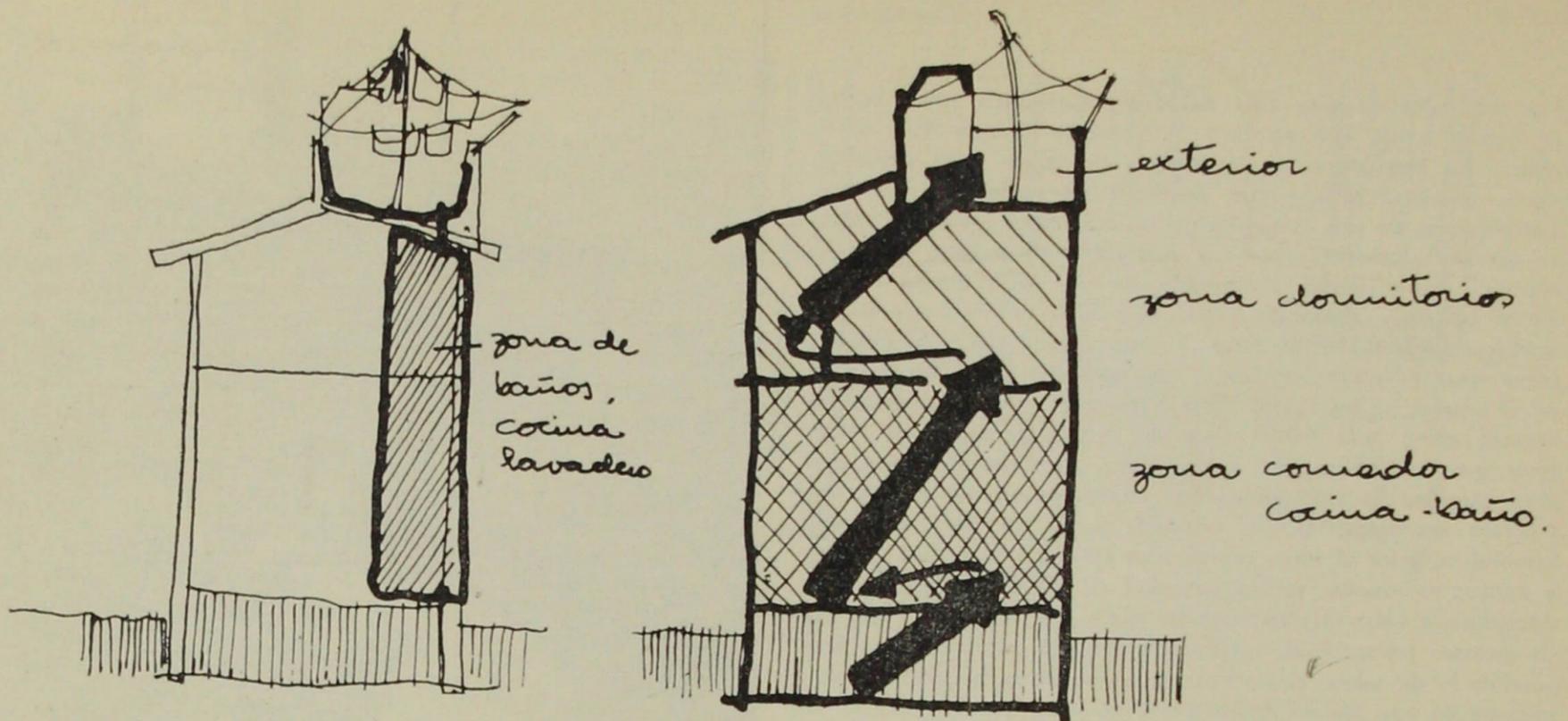
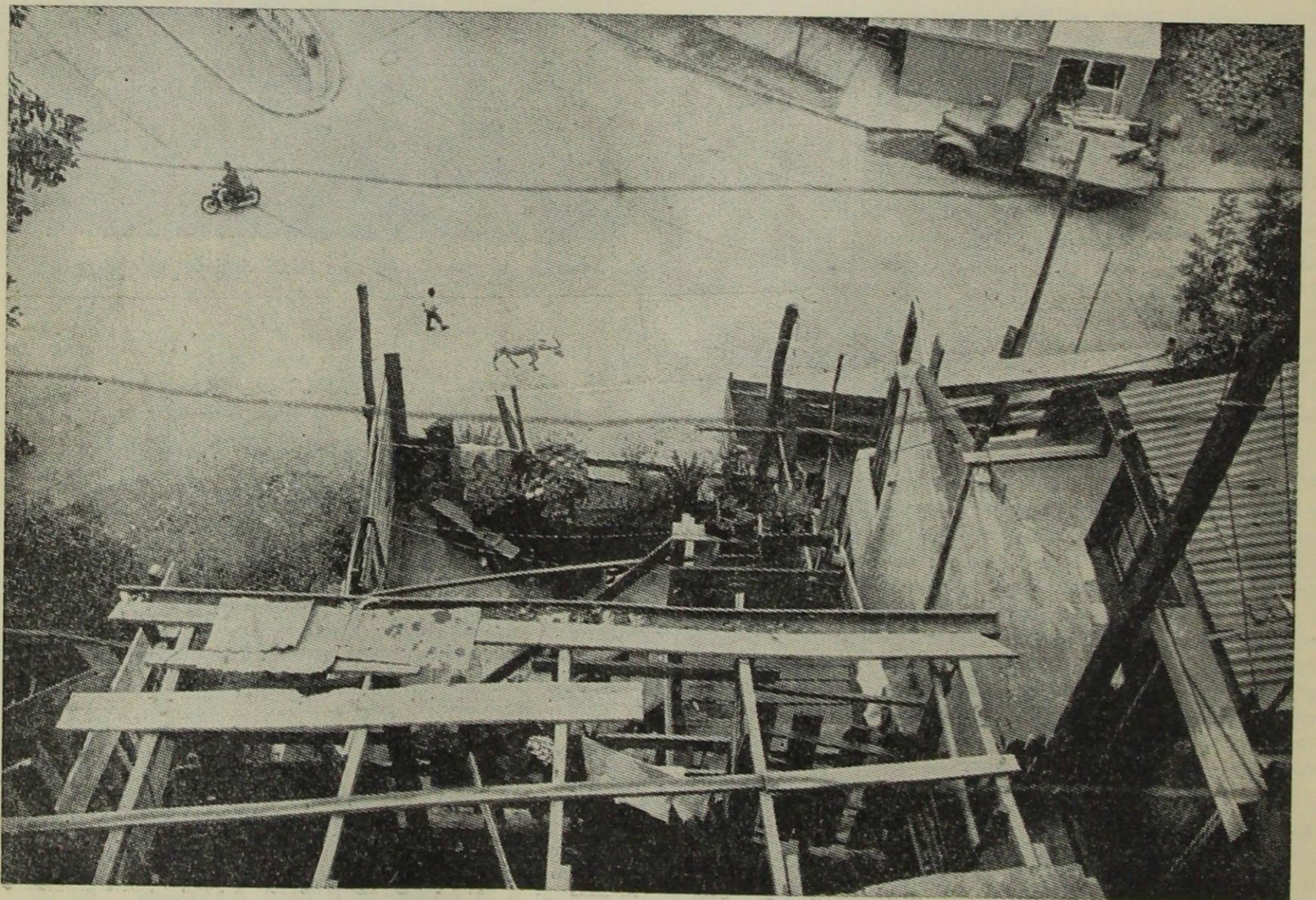
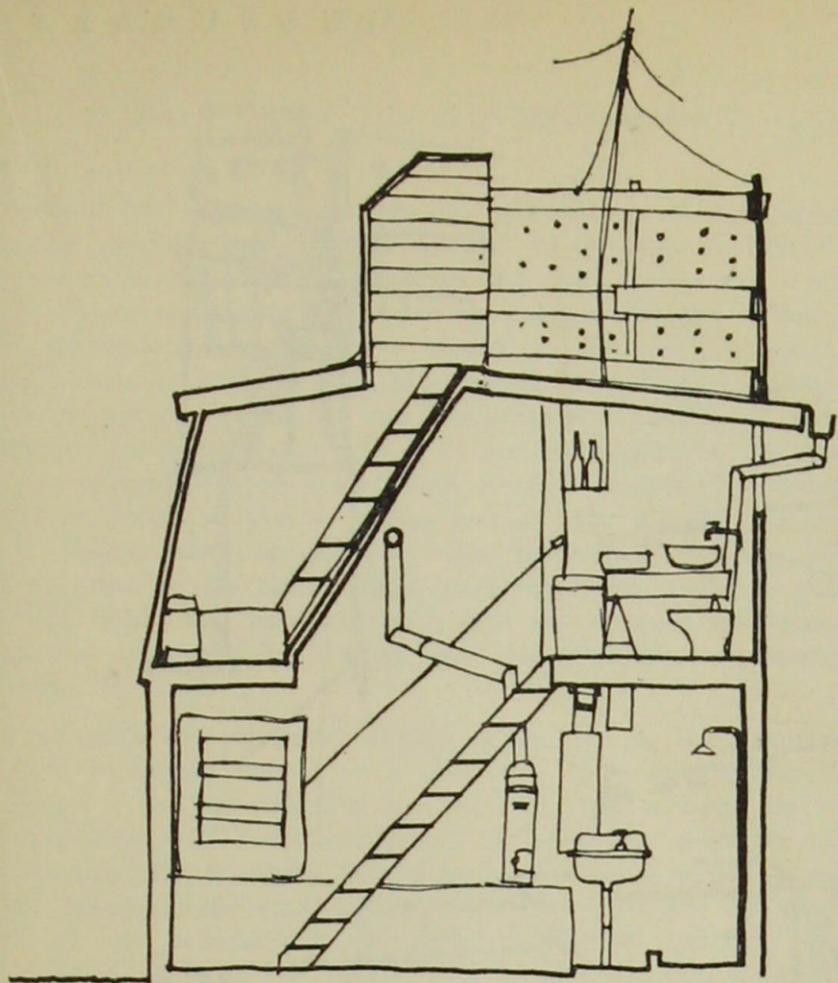


Fig. 15 Casa del Cerro Santo Domingo. Esquema de las diversas zonas funcionales

Fig. 16 Casa de la Quebrada de San Francisco. Desde el último piso se domina la quebrada con su calle de acceso





corte A-A

Fig. 17 Casa del Cerro Santo Domingo. Este corte muestra el estricto aprovechamiento del espacio y la dinámica del movimiento vertical que desemboca y concluye en el techo-terraza

Segundo ejemplo: Casa del Cerro Santo Domingo

Corresponde este caso al de una vivienda aislada en cuanto a su independencia de circulación de acceso y espacio, pero que aún así pertenece a un conjunto de moradas en que las medianeras parecen obedecer a amigables acuerdos entre vecinos o parientes, no teniendo más importancia que el hecho de que sus ventanas se abren hacia los patios contiguos, o que en sus límites se producen quiebres y recodos. Exteriormente se parece a un pequeño barco encallado, coronado por su cofa (plataforma colocada en el cuello de un palo para facilitar las maniobras de las velas de las embarcaciones y utilizada también para atisbar el horizonte), donde se sube por lo menos una vez al día a izar la ropa a secarse, a modo de bandera. Es un claro ejemplo de terreno pequeño (5,5 m.  $\times$  4,5 m.), ocupado al máximo en vertical y que culmina en terraza (lugar de respiración de la casa).

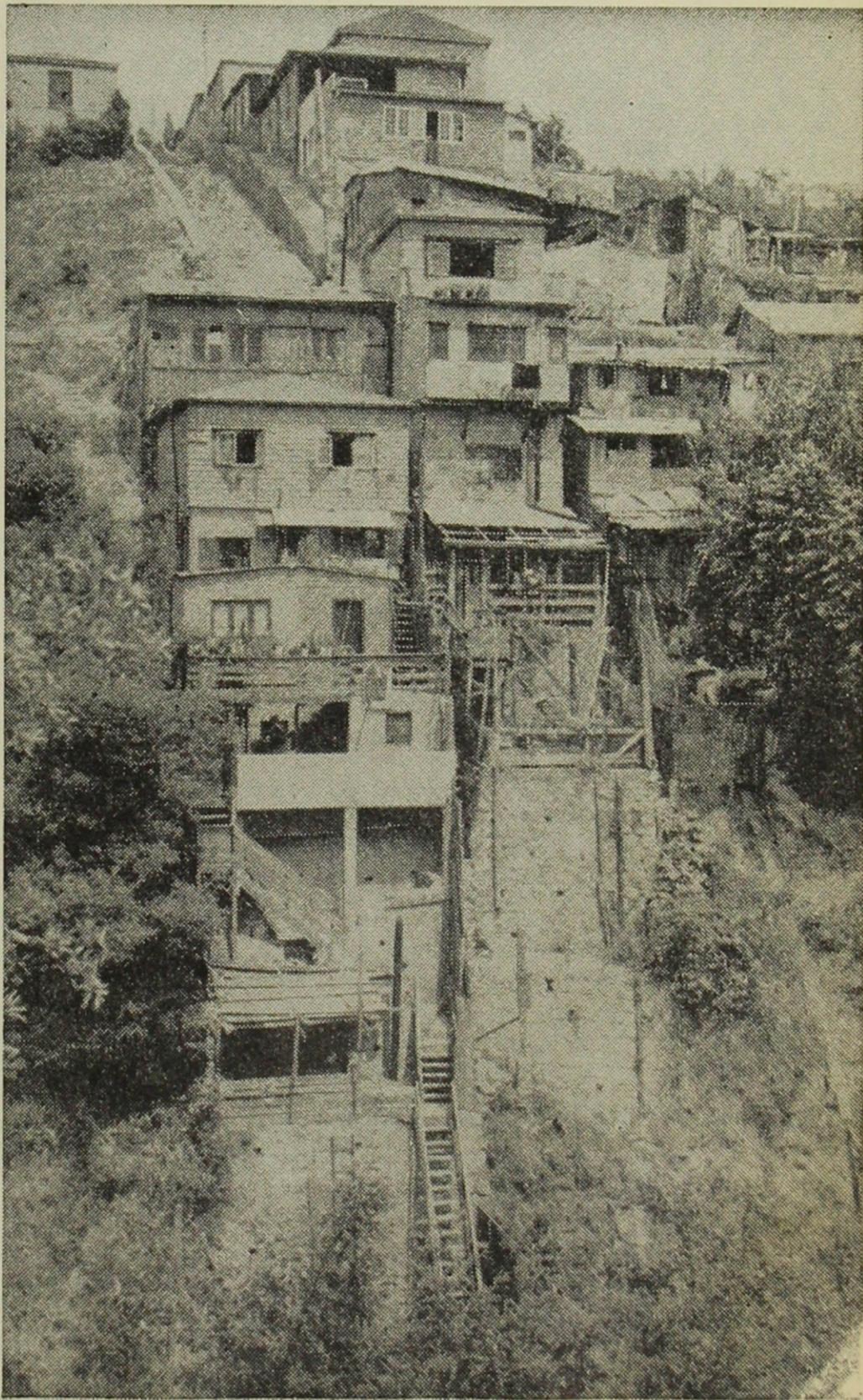
La entrada está bien definida pues ocupa toda la parte libre y saliente del traslado de su volumen con el anterior, acentuado por el hecho de quedar como 2 m. sobre el nivel de la calle con una escalerilla que conduce a su puerta. Aquí se sube, en otras se baja o se pasa por un puente, quiebras y gradas realzan y definen los accesos.

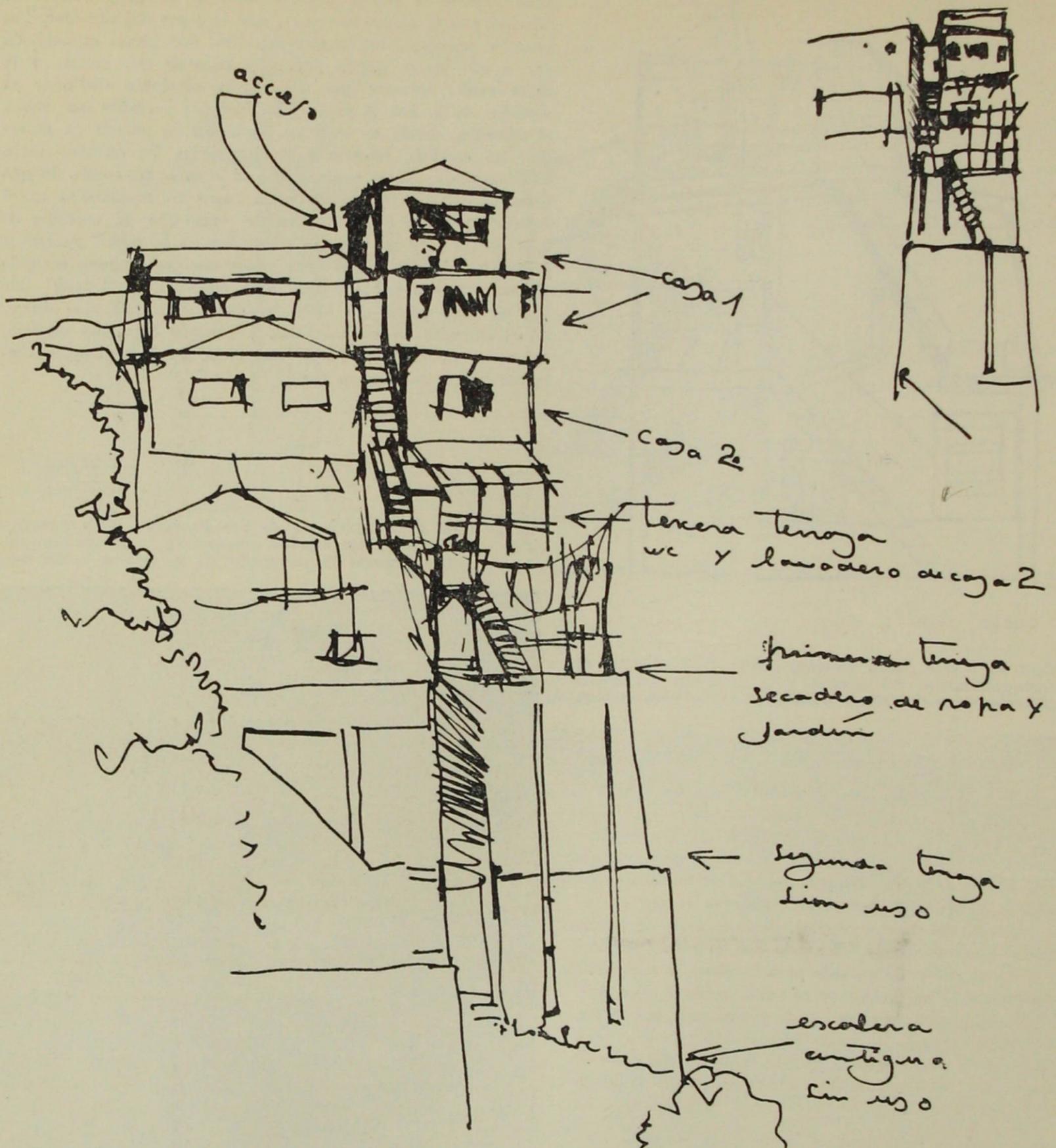
La puerta de entrada tiene detalles decorativos; una pequeña ventana romboidal, manilla inclinada y sobre ella un alero de latón terminado en ondas, que se repite en un guardarropa volumétricamente saliente en segundo piso de la elevación oriente. El segundo piso tiene dos de sus muros laterales y opuestos inclinados, lo que le confiere un aspecto de desván.

Su construcción es posterior a la del primer piso, se ve en la fachada del acceso la línea de pendiente de la techumbre anterior. Al fondo y sobre el segundo piso sobresale la terraza: volumen simple cubierto con latón perforado.

El color de la casa es un alegre rosado en la parte de madera, cuyo tono actúa por contraste en un conjunto de colores pardos, blanquecinos, latas grises, óxidos y amarillentos. Interiormente se accede a un espacio de altura y media (en relación con la altura humana), que es parte del comedor, habitación principal. Del espacio aludido, una altura es ocupada por el giro de la puerta y por las personas que entran, y la parte media superior por un estante esquinero destinado al medidor de la luz. A la derecha hay seis peldaños que suben al comedor, donde se observan, al pasear la mirada en derredor, los muebles, estantes y objetos varios, las escaleras están en la posición exacta con respecto al espacio disponible, lo que determina que su semejanza a un barco no desaparezca en el interior. Siempre a la derecha, se encuentra la cocinilla de 0,75 m.  $\times$  1,20 m. con un ventanuco en la pared opuesta a la puerta. Sus tres muros están recorridos por estantes, incluido el lavaplatos en uno de ellos, y la cocina a gas licuado, que por no tener cabida allí se ha instalado inmediatamente afuera, en el comedor. A continuación, y pasando bajo una escalera, se ubica un califont, luego una pieza de baño convenientemente adecuada para su uso.

Fig. 18 Casa de la Quebrada de San Francisco. Esta construcción, ubicada sobre un espolón topográfico, enfrenta sin obstáculo visual el panorama de la ciudad y del mar





como un atalaya, la casa se yergue ofreciendo a sus moradores el espectáculo de la ciudad y el mar.

Fig. 18 Casa de la Quebrada de San Francisco. Es una escalera habitable. Uno de los croquis, el inferior, la muestra en su verdadera dimensión; el otro croquis, arriba a la derecha, describe la dimensión acortada por la perspectiva

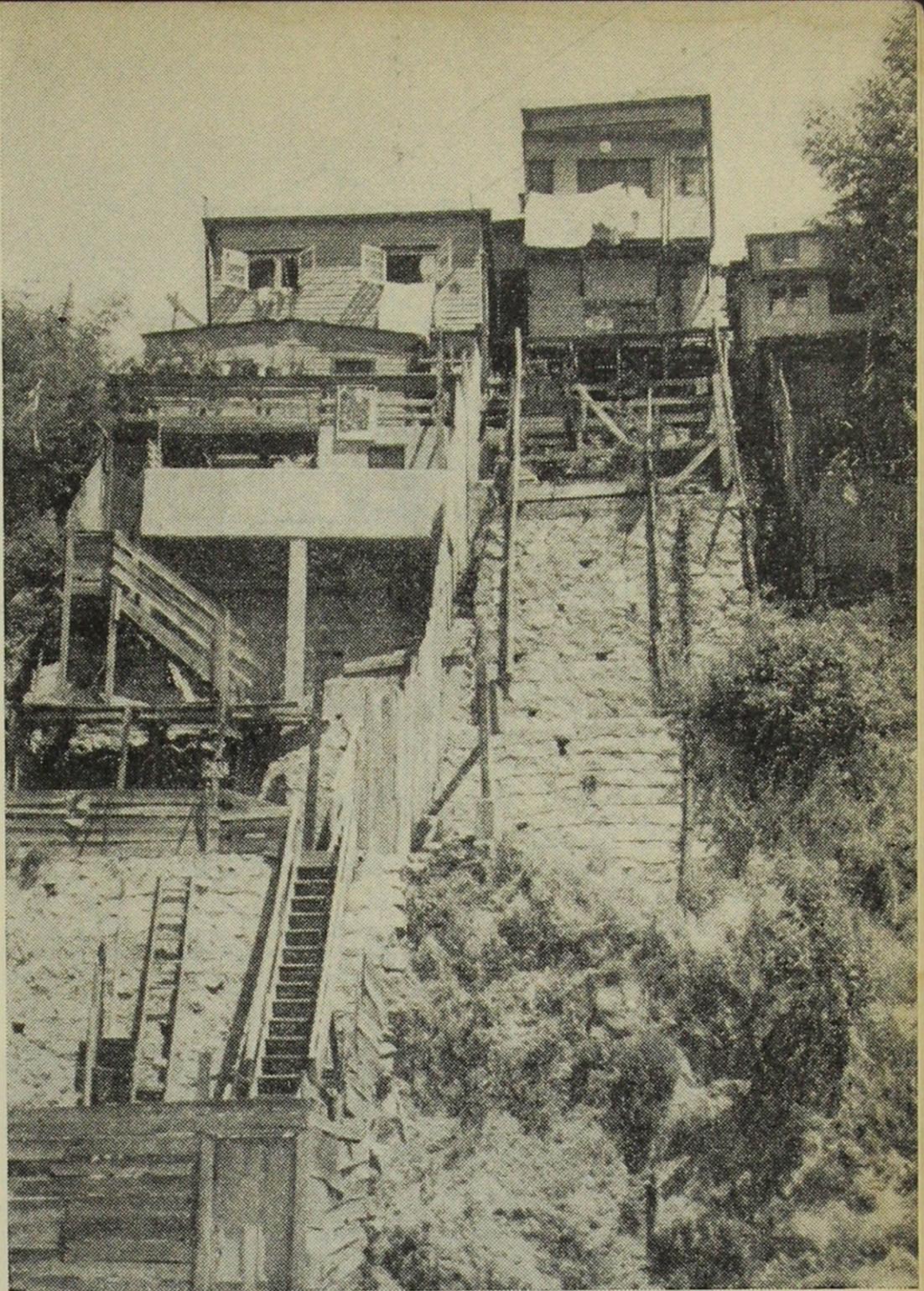
*Tercer ejemplo: Casa de la Quebrada San Francisco*

Buscando un ejemplo de casa con entrada por el piso bajo, hemos encontrado este grupo vertical en el cerro Cordillera, justo en la quebrada San Francisco. La casa alcanza una notable altura, en la cota 100, sobre un promontorio que enfrenta la quebrada a cuyo largo se desliza la vista hacia el mar. El terreno es angosto y de gran pendiente, el más empinado de los terrenos estudiados aquí, alcanzando un 120% de pendiente. Las construcciones sobre él son escalonadas en una rápida perspectiva ascendente. Una primera impresión advierte que el acceso a ellas se realiza por la calle inferior, camino de cintura, donde se aprecian restos de escaleras. La casa vecina tiene escalas desde abajo, pero son poco usadas y sólo ahora último han sido habilitadas para dar acceso a las dependencias inferiores de la casa que nos preocupa, arrendadas a dos familias.

La esquina en que están situadas estas casas es muy popular en el barrio del Puerto, se la denomina "del chalet picante", debido a una construcción aún existente que a causa de su decadencia varió fundamentalmente la condición social de sus ocupantes. En el mismo "chalet picante" existen varios pequeños comercios de gran sollicitación, lo cual sumado al movimiento de vehículos de locomoción colectiva que por ahí circulan, nos dan el carácter de esta concurrida esquina. Además, a partir del fondo, la quebrada de San Francisco se bifurca hacia arriba en sendos accesos a poblaciones populosas, lo cual incide también en intenso tránsito de este lugar. La casa que ahora nos preocupa puede considerarse como una "escalera de tamaño habitable", puesto que las escaleras que recorren la construcción constituyen los elementos visuales caracterizadores. Las escaleras de la parte inferior al estar fuera de uso, determinan la entrada a la casa por la calle principal, en el límite superior del terreno (ver grabado), y al igual que la casa de Santa Julia (ejemplo 1), está ésta colgando de la calle, pero con la diferencia de que esta casa tiene contacto con la calle inferior.

Comprobado el acceso a la casa por la calle principal, en el nivel superior, y no por el nivel inferior como se creyera al principio, se encuentra su fachada sur en el número 14 de la calle principal. Es una superficie reducida, de 4,2 por 2,5 metros. Nada hace recordar aquí el escorzo aéreo que el conjunto presenta desde abajo. La fachada superior es sobria, impersonal si se quiere, con sus colores gris celeste y café sobre la ordenada textura que otorga a la superficie la junta de las tablas; en conjunto, es una fachada sin ningún rasgo de valor que destacar. La baja altura de su elevación es aumentada visualmente por el hecho de estar la acera hundida con respecto al nivel de la calle, de tal manera que la casa es apreciable sólo en sus 2/3 superiores, en contraposición con la elevación norte, de 34 m. de alto por 4,2 de ancho. Esta elevación norte presenta seis niveles, tres inferiores que son terrazas y los tres superiores correspondientes a construcción, volúmenes superpuestos, salientes y entrantes. De manera que esta casa, junto con sus vecinas, constituyen un compacto grupo de viviendas en vertical.

Al entrar a ella (por el acceso situado, como dijimos, en el nivel superior), se accede a un espacioso lugar de estar al cual pertenecen la puerta y las ventanas de la fachada, luego un iluminado comedor con una gran ventana enfocada al norte, ambos recintos constituyen el piso de acceso, que la familia ocupa tradicionalmente para observar el espectáculo clásico del Año Nuevo en la Bahía. En un rincón se abre la escalera hacia el piso inferior, justo sobre el comedor de diario (también ocupado como dormitorio de una hija), hacia



*Fig. 19 Casa de la Quebrada de San Francisco. Vista desde la calle, la casa escorza sus proporciones (comparar con la Fig. 18). El volumen superior se adelanta en un movimiento hacia el paisaje que remata la composición*

el cual se abren a su vez la cocina, por el norte, y el dormitorio principal adosado al cerro. La cocina, que también se abre hacia la bahía, incluye en uno de sus muros laterales la entrada al baño. Desde el comedor de diario se sale del volumen de construcción y se continúa bajando por escaleras exteriores. Constituyen estas escaleras la espina dorsal de la casa, nos llevan ellas a las terrazas inferiores y a un pequeño departamento independiente ubicado exactamente bajo la cocina. Posee este departamento dos niveles. El primero es reducido (1/4 del total) y se ubica a la entrada. A la derecha hay una pequeña cocinilla con los enseres del caso. Frente a la entrada, una escalera de cuatro peldaños conduce al segundo nivel donde se ubica el comedor que ocupa otro cuarto de la superficie total. El resto corresponde a un espacioso dormitorio. Las dos ventanas existentes, que no están construidas como para observar el panorama de la bahía, parecen cumplir sólo la función de iluminar apenas necesariamente el interior, con la ayuda de los muros pintados de blanco. El baño, W.C. y lavadero, quedan en el terreno inmediatamente inferior, siendo este lavadero un ejemplar típico: llave de agua, pileta, barriles de

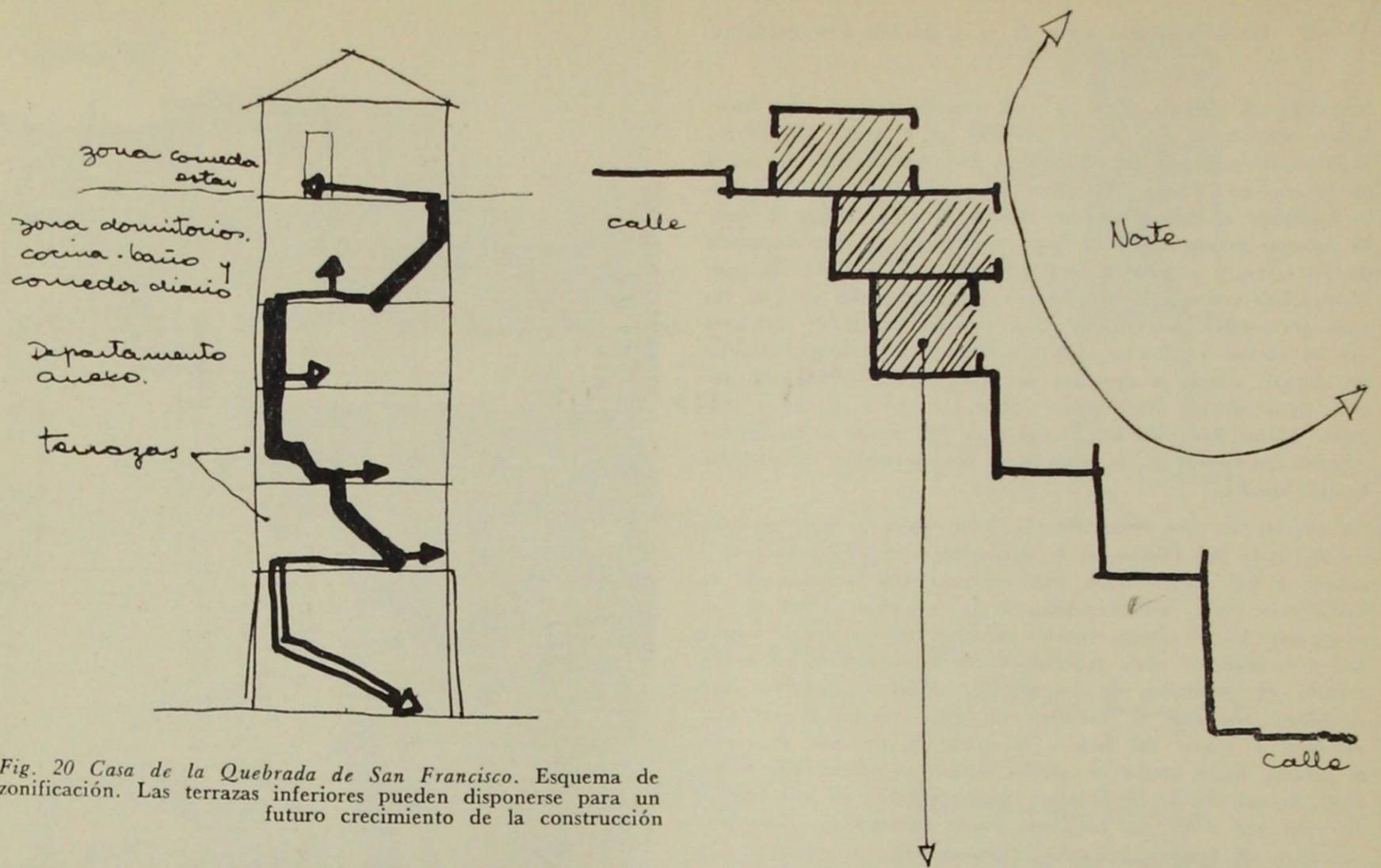
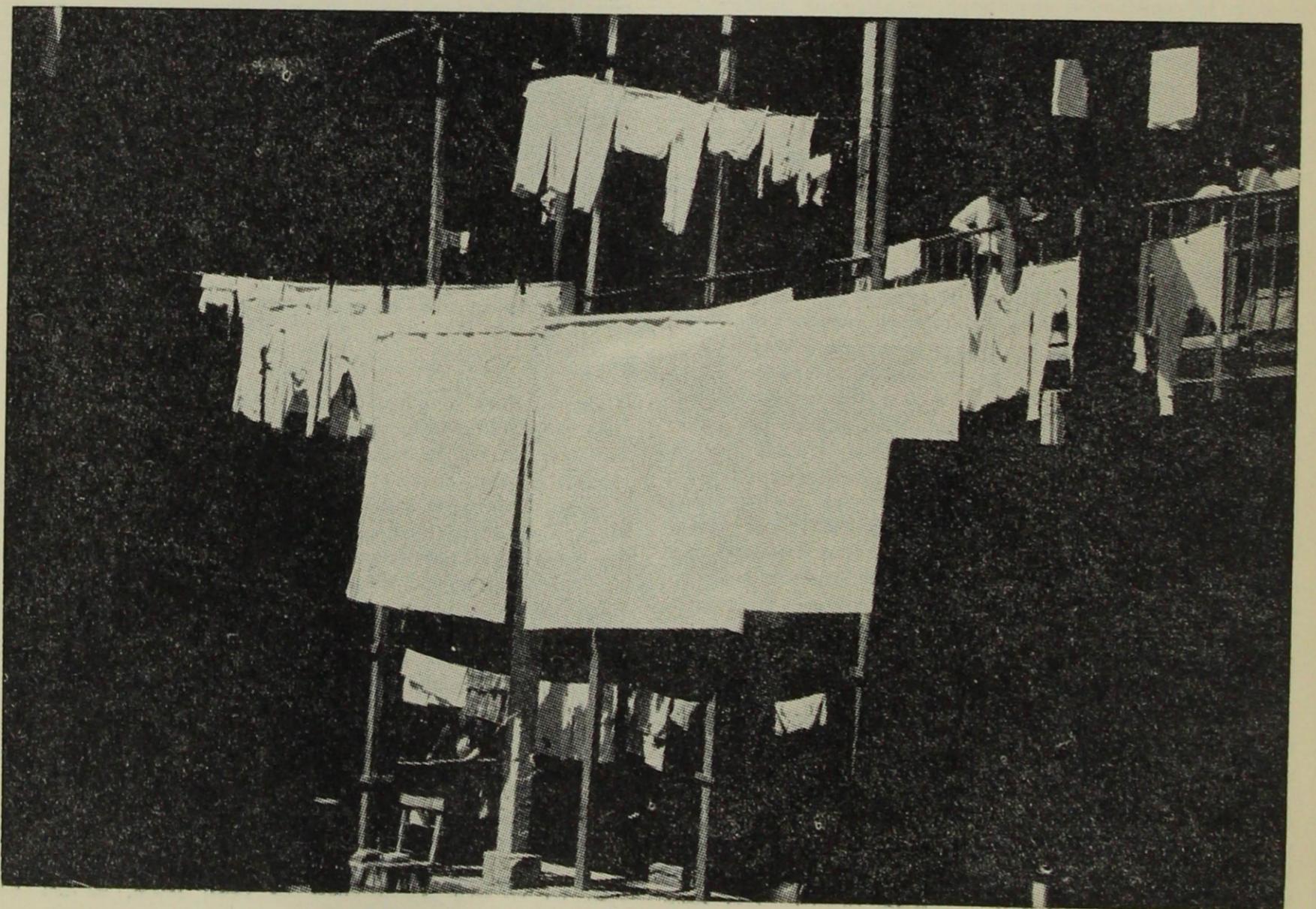
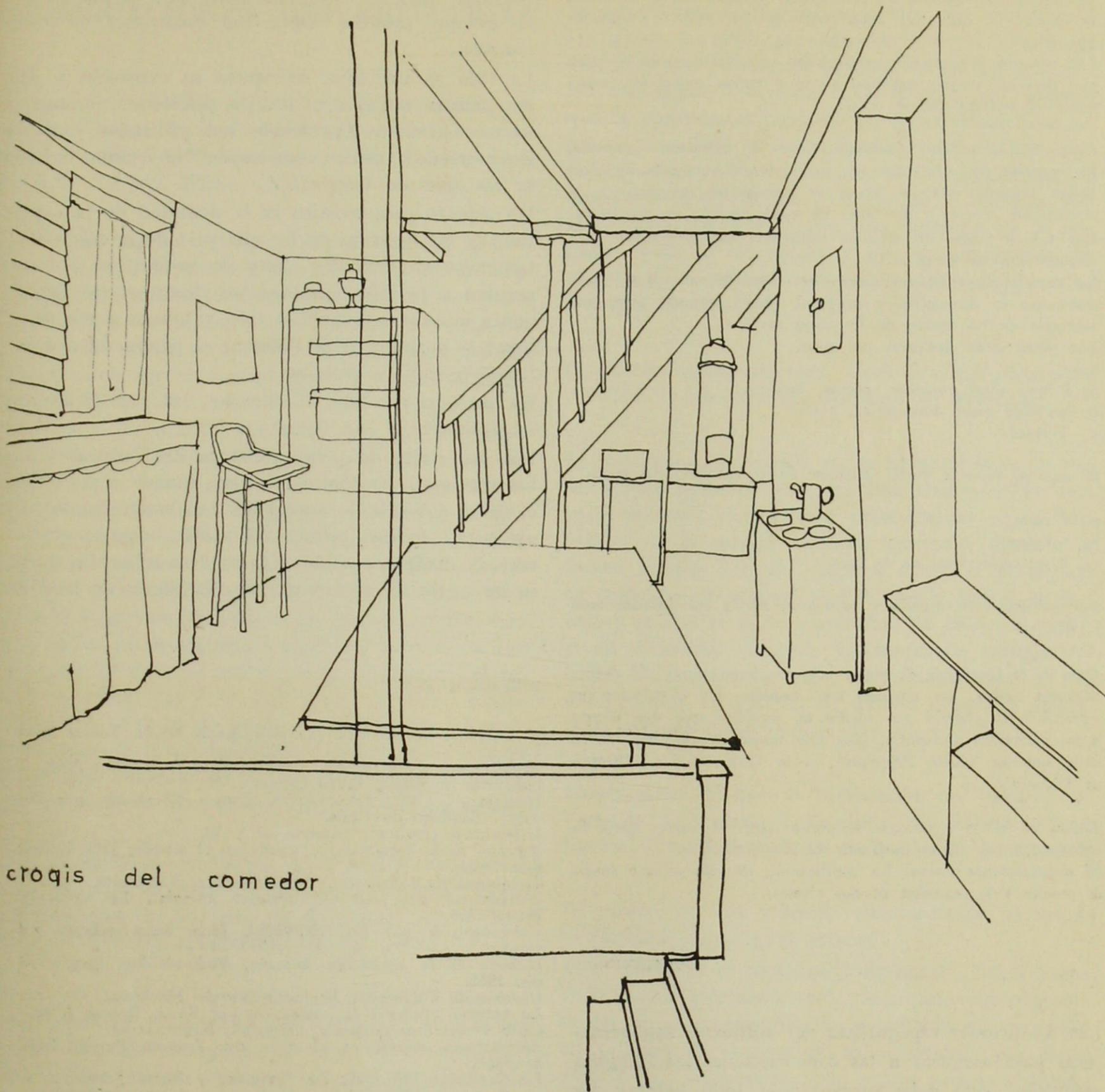


Fig. 20 Casa de la Quebrada de San Francisco. Esquema de zonificación. Las terrazas inferiores pueden disponerse para un futuro crecimiento de la construcción





croquis del comedor

Fig. 21 Casa del Cerro Santo Domingo. El comedor con sus dos escaleras, la de acceso y la que conduce al piso superior

madera cortados por la mitad, artesas, lavatorios, etc. Hay un rincón destinado a perreras y en la baranda de la casa hay tarros con plantas.

Luego de esta terraza y franqueando una puerta, hay un balcón-mirador, del que se desprende la escalera que conduce al último terraplén. Aquí el corte es más brusco y sólo existen restos de escaleras para bajar al límite inferior del terreno, el camino de Cintura.

#### Análisis de los ejemplos

*Casa del Cerro Cordillera.* Todas las habitaciones son mínimas en cuanto al espacio ocupado, y para el mejor aprovechamiento

de este espacio, se han suprimido las áreas destinadas a la circulación, las que se integran a las circulaciones vitales de cada ambiente. Por ejemplo, en la casa *e*, la circulación en el comedor se efectúa alrededor de la mesa, desde donde se reparte la circulación hacia las otras dependencias de la casa.

Los pasillos y los corredores, también las escaleras, son espacios de uso común a dos o tres casas.

Los dormitorios están en zonas oscuras, es decir, no poseen iluminación natural directa, lo que resulta comprensible al considerar las horas de ocupación de los dormitorios, durante la noche, y para descansar.

Los espacios de cocina, baño y lavadero están siempre próximos entre sí, lo que es ventajoso para la instalación de agua,

desagüe y gas, además de economizar movimientos a la dueña de casa, ya que son estos espacios los más frecuentados por ella.

Los espacios del exterior están todos orientados hacia el lugar que presenta mayor amplitud visual y mayor exposición solar, según el terreno que se ocupe.

*Casa del Cerro Santo Domingo.* Como en el ejemplo anterior, los espacios de esta casa son reducidos. Las habitaciones se hallan cruzadas por las líneas de circulación mezcladas a la circulación propia y funcional de cada espacio en particular. Los únicos casos de espacios ocupados exclusivamente para circular son las escaleras.

La casa emerge de un grupo de construcciones. Los vanos aumentan su dimensión y cantidad en el segundo piso, que sobresale de los techos de las casas vecinas.

Las zonas están definidas por pisos:

- a) Primer piso: comedor, cocina, baño;
- b) Segundo piso: dormitorios, baño;
- c) Terraza.

El espacio exterior puede definirse como un "uso del techo".

- a) Terraza;
- b) Solarium;
- c) Respiración vital de la casa.

Por su ubicación aislada y coronaria, recibe sol durante todo el día.

*Casa de la Quebrada de San Francisco.* A excepción del departamento anexo, sus espacios son amplios. La circulación es vertical y se efectúa por medio de escaleras que dan acceso a los diferentes ambientes. Hay una tensión circulatoria de la calle superior (Calle Principal), a la calle inferior (Camino de Cintura).

Todos los vanos y terrazas se abren hacia el norte, hacia la bahía, a través de la quebrada de San Francisco.

*El departamento anexo.* La zonificación de este espacio único es precisa y se organiza en dos niveles.

#### CONCLUSIONES

Las condiciones topográficas del anfiteatro son ventajosas para asegurar a las construcciones las "alegrías esenciales" que debe proporcionar todo habitar. La topografía y el logro de las alegrías esenciales requieren variados recursos arquitectónicos que enriquezcan la volumetría y den nuevas posibilidades de agrado.

La ciudad está presente en sí misma y su arquitectura constituye un paisaje. El sol destaca el complejo juego de volúmenes, iluminando la policromía de las superficies. Y es precisamente el volumen lo que produce la expresión de los conjuntos arquitectónicos.

Los colores puros e intensos de algunas casas hacen que éstas se destaquen individualizándose, otras funden en grupos de colores análogos.

Algunas veces el color está dado por la pátina que el tiempo produce sobre los materiales de construcción.

La vida al aire libre encuentra su expresión y sitio en paseos, miradores, pasajes, escaleras, terrazas y techos accesibles. Los techos son utilizados y al ser generalmente visibles constituyen "la quinta fachada de las casas de Valparaíso".

Un aspecto característico es la dualidad de la expresión de las fachadas de la calle y la de la quebrada.

Generalmente hay dos clases de vanos: los que responden a la sola necesidad de iluminar, de dimensiones mínimas, y aquellos que adjuntan a esa necesidad la posibilidad de observar el panorama, convertidos en amplias galerías.

En consecuencia de lo anterior, las superficies son transparentes o son llenas.

Los materiales de la arquitectura de Valparaíso son heterogéneos, predominando en cuanto a cubiertas el fierro galvanizado acanalado. Los materiales se han usado por épocas: primero el adobe, luego la estructura de madera y adobe y la madera sola. Más tarde, se ha usado de preferencia la albañilería de ladrillo.

#### BIBLIOGRAFIA

- El urbanismo como modo de vida*, Louis Wirth. Buenos Aires, 1962.
- Arquitectura y comunidad*, Siegfried Giedion. Buenos Aires.
- Geografía de Chile*, Pedro Cunill.
- Historia de Chile*, Francisco A. Encina (Resumida por Castedo). Santiago de Chile.
- Urbanística* (revista), números 21 y 22.
- Aspectos de la arquitectura popular en el mundo*, Jean Dollfus. Barcelona.
- Toponimia de Valparaíso*, Leopoldo Sáez. Valparaíso, 1964.
- L'urbanisme des trois établissements humains*, Le Corbusier. Paris, 1959.
- Valparaíso, lo que fue. 1830-1930*, Jorge Scharzemberg. Valparaíso.
- Historia de la habitación humana*, Viollet-le-duc. Buenos Aires, 1945.
- Historia de Valparaíso*, Benjamín Vicuña Mackenna.
- La historia construye la ciudad*, Arthur Korn. Buenos Aires.
- Chile o una loca geografía*, Benjamín Subercaseaux.
- Arquitectura chilena en el siglo XIX*, Eugenio Pereira Salas. Santiago.
- Le Corbusier 1910-1929*, Le Corbusier y Pierre Jeanneret.
- Le Corbusier 1929-1934*, Le Corbusier y Pierre Jeanneret.
- L'architecture d'aujourd'hui* (revista), número 87.
- Postales del viejo Valparaíso*, Hernán Carmona Vial. Valparaíso.
- Vers une architecture*, Le Corbusier. Paris, reedición de 1958.
- Esquema de la arquitectura europea*, Nikolaus Pevaner. Buenos Aires, 1957.
- Diccionario manual Espasa-Calpe*. Buenos Aires, 1945.
- Diccionario de Sinónimos*, Samuel Gilli Gaya. Barcelona, 1961.
- Cuando las catedrales eran blancas*, Le Corbusier. Buenos Aires, 1958.
- Estudio sobre el medio chileno y su respuesta a las tendencias arquitectónicas foráneas incorporadas a él*, Ramón Briones. Seminario de teoría de la arquitectura, 1960. Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Santiago.
- Notas del vago estío*, José Ortega y Gasset.
- Estratégica e historia de las artes visuales*, B. Berenson. México, 1956.
- Arte y percepción visual*, Rudolf Arnheim. Buenos Aires, 1962.
- FOTOGRAFÍAS Y DIBUJOS de G. Kapstein, P. Bernal y J. Bernal.